

# El sector agropecuario reformado y la nueva economía popular\*

Aquiles Montoya

El movimiento cooperativista debe significar un cambio importante en la comunidad con la participación democrática de sus bases y la capacitación permanente de sus miembros; debe hacerse sentir en la toma de decisiones respecto a los programas donde los trabajadores del campo son actores principales, por ejemplo, en programas de tenencia de la tierra, de producción, de crédito, de asistencia técnica, de mercadeo, de educación, de agroindustria, de salud, de infraestructura en general. Es decir, que el movimiento cooperativista no debe buscar únicamente el incentivo económico, sino satisfacer las aspiraciones del hombre del campo en lo económico, social, cultural y político.

Enrique Alvarez Córdova

## I. Algunas reflexiones teóricas

La Nueva Economía Popular (NEP) busca dar respuesta a los problemas de desempleo, de bajos ingresos y de insatisfacción de necesidades sociales que experimentan las mayorías populares —tanto urbanas como rurales— mediante nuevas formas de organización social, política y económica. En consecuencia, la NEP tiene por objeto la búsqueda de soluciones a la problemática de las mayorías populares; su finalidad es

---

\* Este artículo está basado en el documento de trabajo # 92-4, publicado bajo el mismo título, del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCA. La investigación ha sido posible gracias al financiamiento de la Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).

elevant el nivel de vida de los sectores populares mediante su propio esfuerzo organizativo y productivo.

En la NEP, el sujeto y el objeto de la actividad económica se confunden en tanto se identifican plenamente, lo cual trae como consecuencia la superación del carácter alienado y alienante del trabajo; aunque como este hecho no es inmediatamente visible, se dificulta su consecución misma. Sin embargo, cuando el productor pasa a controlar la propiedad de los medios de producción y de circulación, está controlando su propio trabajo y los frutos del mismo, con lo cual pasa a controlar su vida misma. Con ello, no sólo se libera de la explotación y/o la explotación, sino que comienza a liberarse como hombre y como ciudadano; la democracia política comienza a tener sentido para él, y la utopía comienza a adquirir visos de realidad.

Pero ocurre que en la producción capitalista el trabajador es tan sólo el objeto para la liberación del capitalista; de allí que el productor identifique liberación con producción privada e independiente, y desconfíe de cualquier forma asociativa que le subordine al grupo, sin percatarse que tal asociación libremente optada es la premisa para su propia liberación. Individualmente, el productor sólo excepcionalmente puede llegar a realizar el sueño que le ofrece el sistema; la ilusión de llegar un día a ser capitalista sólo se consigue como la excepción que confirma la regla. En cambio, la promesa de la NEP es la liberación particular en tanto se logre la liberación colectiva.

También, sucede que las formas económicas asociativas presentan una mayor resistencia en aquellas personas que con anterioridad no han trabajado en actividades con un elevado grado de desarrollo en su organización social. Piénsese, por ejemplo, en el recolector de cosechas; su grado de organización social es mínimo; se reduce prácticamente a la organización familiar en tanto se auxilia de la familia para realizar su actividad, a pesar de que la actividad cafetalera sí representa cierto grado de organización social, sin la cual resultaría muy difícil su realización. Pero ese mismo recolector de café, no es primariamente un trabajador asalariado, sino un pequeño productor de granos básicos, privado e independiente, para quien el carácter social de la producción le es ajeno, y tan sólo se le revela cuando busca vender sus productos y descubre que el precio que le reconoce el mercado no compensa sus costos, ni su esfuerzo. Pero eso, a su juicio, es un problema individual que tan sólo a él le corresponde resolver. A lo sumo, invoca a Dios y a la suerte: "ojalá que el otro año los precios mejoren". Y los precios adquieren así un carácter mágico-religioso, que no tienen ni pueden tener, en tanto su realidad es fruto de una serie de decisiones sociales, en las cuales el

pequeño productor poco o nada puede hacer de manera individual, de manera aislada.

Seguramente, el promover formas económicas asociativas entre esos productores-recolectores resulte una tarea mucho más difícil que entre aquellos trabajadores permanentes de una explotación cafetalera, incluyendo a quienes participan en el beneficiado del producto; lo mismo quizá sea válido para los que trabajan en otras actividades de exportación tradicional, como algodón y caña de azúcar. Ello explicaría, parcialmente, el por qué del relativo éxito de las cooperativas del Sector Reformado cuya actividad principal se ubica entre los cultivos de exportación tradicional.

Lo anterior es importante de tener presente al momento de ocuparse del sector agropecuario reformado (SAR) de cara a la NEP. En primer lugar, porque una parte de sus integrantes opera ya bajo formas asociativas, aunque no pueda decirse que en su totalidad están plenamente convencidos de sus ventajas; existe cierta tendencia a realizar individualmente los cultivos de alimentos, lo cual seguramente obedece a patrones culturales. Sin embargo, persiste como una realidad no superada. En segundo lugar, porque los beneficiarios de la reforma agraria que recibieron adjudicaciones individuales —y que numéricamente hablando son más importantes— realizan un trabajo principalmente de carácter individual; sin embargo, aquí también son observables formas asociativas, lo cual nos indica que el individualismo no es un fenómeno insuperable.

Parece paradójico que a quienes se buscó articular bajo formas asociativas persistan en sus prácticas individualistas, y a quienes se buscó mantener desarticulados bajo formas individuales busquen las formas asociativas. Este es otro elemento que la NEP no puede ni debe olvidar: los seres humanos no son animales domesticables. De allí que se deba potenciar sus propias iniciativas. A lo sumo, la labor de quienes buscamos hacer realidad esta utopía se reduce a mostrar las vías alternativas, así como sus ventajas y desventajas, e indicar todo lo que presupone lograr un determinado fin o una determinada meta.

Ahora bien, al considerar todo el sector agropecuario no reformado, en lo que tiene de economía popular, encontramos una atomización y un individualismo ancestral, además de un pesado lastre cultural muy difícil de superar. Y aunque serían los mayormente beneficiados con la NEP, su integración a la misma resulta una tarea mucho más compleja. Esta quizá sea superable a través del efecto demostración que pudieran ejercer sobre ese sector las comunidades de repatriados que habiendo experimentado los beneficios de la organización comunitaria y de las formas económicas asociativas en el exterior, logren preservarlas luego de

haber retornado al país.

Tales experiencias, al igual que otras que han tenido lugar al interior del país, en áreas controladas o no por el FMLN, deben sistematizarse y darse a conocer a fin de contribuir a la implementación y desarrollo de la NEP. De esa manera no sólo se conocerían sus éxitos, sino que también podrían evitarse sus errores. Al fin y al cabo, lo que nosotros denominamos NEP, no es otra cosa que ese cúmulo de experiencias productivas y organizativas que han tenido lugar por iniciativa propia de las mayorías populares. Su génesis se encuentra en la necesidad de enfrentar de manera colectiva sus múltiples problemas *estructurales y coyunturales*. Sin embargo, en las nuevas condiciones socio-históricas, la NEP, bajo diferentes denominaciones, busca convertirse en una estrategia alternativa *de y para* las mayorías populares del campo y de la ciudad, preservando y ampliando aquellos valores que las condiciones difíciles de la guerra hicieron una práctica habitual, tales como la cooperación, la solidaridad, la creatividad, la iniciativa, la hermandad, etc.

## **1. El sector agropecuario reformado y la NEP**

Sabido es que el SAR no es una unidad homogénea, ya sea que lo consideremos desde las formas de propiedad y producción, o desde los cultivos, la eficiencia, la tecnificación, etc. De allí que sea necesario hacer un primer deslinde entre lo que son formas cooperativas y formas individuales de propiedad y producción. Con respecto a las primeras, cabría formularnos las interrogantes siguientes: ¿Es posible considerarlas como elementos integrantes de la NEP? ¿Bastará la forma cooperativa para que revista ya el carácter de NEP? ¿Qué requisitos debería cumplir una cooperativa para ser considerada como elemento de la NEP? ¿Qué factores limitan que la generalidad de las cooperativas sean catalogadas como auténticamente NEP? ¿Cuáles son las potencialidades que presentan las cooperativas para su conversión en NEP? ¿Tendrán las cooperativas agropecuarias la capacidad de convertirse en ejes del desarrollo de la NEP en el sector rural? ¿Cómo articular a las cooperativas del sector agropecuario con otros sectores rurales con potencialidades para convertirse en NEP?.

Pero, a su vez, en el sector agropecuario tenemos a los pequeños productores, beneficiarios o no del proceso de reforma agraria (RA). ¿Pueden éstos ser considerados como sujetos potenciales de la NEP? ¿Qué potencialidades presentan? ¿Cuáles son sus principales limitantes? ¿Podrían considerarse sus carencias como estímulo suficiente para promover su organización? ¿Cómo combinar su organización social con su organización económica?

Como se puede apreciar, son muchas las interrogantes que surgen al vincular al SAR y la NEP. Muchas de ellas quedarán sin respuesta en esta parte del proceso investigativo. Sin embargo, quizá puedan formularse algunas respuestas que sirvan como hipótesis tentativas para el desarrollo ulterior de la investigación.

## **2. La heterogeneidad de los sujetos potenciales de la NEP en el agro**

A nuestro juicio, los sujetos potenciales de la NEP en el agro salvadoreño son: a) las comunidades de repobladores, repatriados o reasentamientos; b) las cooperativas agropecuarias tradicionales y las del sector reformado; c) pequeños productores individuales propietarios de tierra, tanto del sector reformado como del no reformado; y d) pequeños productores no propietarios. Se trata de un mosaico de formas muy variadas, las cuales presentan entre sí diferencias en cuanto a su actividad, a su productividad, a la calidad del suelo, a su desarrollo tecnológico, a su rentabilidad, a su acceso al crédito, a los precios de venta de sus productos, a sus condiciones de vida, a su organización, etc. No obstante, presentan una identidad común: se trata de formas de producción no capitalistas, lo cual les hace sujetos potenciales de la NEP, aunque excepcionalmente también podrían devenir en productores capitalistas.

Sin embargo, la generalidad se caracteriza por sus problemas de desempleo, de bajos ingresos y de insatisfacción de necesidades sociales, problemas que tienen su origen en el modelo primario monoexportador, en la poca o ninguna integración sectorial, en la explotación capitalista, en la concentración de los recursos económicos, en el bajo nivel de desarrollo tecnológico, en la reducida organización del trabajador rural, en la cultura y mínima educación formal y técnico-administrativa del mismo, así como en la reducida superficie agrícola cultivable y la excesiva presión demográfica sobre la tierra. Todo ello hace prever que los retos que se presentan para la NEP no son fáciles ni alcanzables con celeridad, aunque no por ello pueden considerarse como problemas irresolubles.

En esta parte de la investigación nos ocuparemos exclusivamente del SAR en tanto que sujeto potencial de la NEP, y buscaremos establecer primariamente los límites y potencialidades que presenta para su transformación. Esto nos exige establecer las premisas y las características fundamentales de la NEP, para luego evaluar los avances y potencialidades del SAR, así como sus limitantes; esto es, sus problemas específicos, así como los que se derivan de un entorno que no está estructurado con miras a desarrollar una NEP.

Si bien la NEP puede aprovechar, para su conformación y desarrollo,

las diferentes acciones estatales tendientes a fomentar la producción agropecuaria, no puede esperar medidas o acciones privilegiantes. En este sentido, deberá competir por los recursos materiales y humanos, como cualquier otro agente económico. De igual manera, deberá buscar la forma de insertarse al mercado mundial haciendo uso de los recursos disponibles de parte del Estado para fomentar las exportaciones; asimismo, deberá aprovechar las condiciones favorables en el exterior para exportar ciertos productos, lo cual implica la necesidad de una diversificación agropecuaria. Todo ello deberá hacerlo la NEP a pesar de la resistencia y la oposición que ofrece el actual gobierno a las formas colectivas de producción, las cuales siguen siendo consideradas como "contrarias a los intereses de los mismos productores", aunque quienes las han experimentado plenamente han probado las múltiples ventajas que presentan.

### **3. Premisas básicas de la NEP**

Si bien el SAR es tan sólo uno de los varios elementos potenciales de la NEP, su transformación exige haber alcanzado una serie de premisas que son comunes a cualquiera de sus componentes. Estas premisas fundamentales son, a nuestro juicio las siguientes:

a) La generación de un excedente neto por parte de cualquier unidad económica. La razón es simple y obvia: la generación del excedente neto posibilita la reproducción en escala ampliada y al hacerlo se va tornando posible cumplir los objetivos primarios de la NEP, cuales son: generación de nuevos puestos de trabajo, incremento en los niveles de ingresos y satisfacción de las necesidades sociales de sus miembros. Esto es de suma importancia, pues de no ser así no tendría ninguna viabilidad futura y tampoco razón de ser. Una estrategia económico-social que sea incapaz de generar excedentes netos no es una estrategia económica.

Ello no implica que en su primera fase los nuevos proyectos pudieran cumplir una función de mera sobrevivencia para las mayorías populares; incluso las empresas capitalistas en un primer momento pueden operar con pérdidas. La cuestión es que ese momento debe ser tan sólo una fase transitoria y cuanto más corta posible, mejor. Adicionalmente, es preciso señalar que cuando el excedente se presente, su mayor parte, si no su totalidad, debe destinarse a la reinversión, más que a su consumo, ya que ello posibilitará un ritmo de crecimiento más rápido de las unidades económicas, lo cual traerá mayores ventajas a futuro para los integrantes de la comunidad.

b) La eficiencia en la gestión económica. Este elemento se presenta como un presupuesto para la generación del excedente neto. En el ám-

bito de la producción ello implicaría la generación de una mayor cantidad de valores de uso con los menores costos posibles; esto es, una optimización de los recursos. Esto no significa, como en la producción capitalista, comprimir las remuneraciones a los trabajadores. La eficiencia en la actividad económica está vinculada al empleo de las técnicas apropiadas conforme a la disponibilidad de recursos humanos y materiales; a la capacitación formal y tecno-administrativo, así como a la obtención y manejo de recursos financieros y de las necesarias técnicas de comercialización. También es esencial el control de calidad de los productos y servicios, porque, como diría Marx, las mercancías para realizarse como valores de uso deben primero realizarse como valores, y para realizarse como valores deben acreditarse como valores de uso.

De manera general, es preciso señalar que en cuanto a la eficiencia económica se refiere, las unidades económicas de la NEP deben operar como auténticas empresas aunque sean de carácter autogestionario. El ser una empresa autogestionaria no puede ni debe ser excusa para la ineficiencia o para el despilfarro de los ingresos; el lujo y el despilfarro son los gastos de representación del capital. La NEP no tiene por qué emular tales prácticas de un sistema que le es ajeno.

c) La integración inter e intrasectorial se presenta como otra premisa básica para la NEP. Esto no implica pretensiones de autarquía, pero es obvio que cuanto más integradas se encuentren las diferentes unidades de la NEP, mayores posibilidades tendrá ésta de lograr un crecimiento autogenerado y dinámico.

La razón de ello radica en que a medida que se vayan incrementando las unidades económicas y vayan experimentando un mayor desarrollo en sí mismas, se incrementarán los ingresos disponibles de sus miembros, lo cual estaría generando un incremento en la demanda de bienes y/o servicios de consumo. Esto provocaría en las unidades económicas una mayor demanda de medios de producción, que se traduciría en un incremento de la producción de tales productos, y así sucesivamente.

Como se podrá apreciar, el dinamismo de la NEP radica en sí misma, lo cual posibilita un crecimiento sostenido y sostenible en el tiempo. Ello resulta mucho más comprensible si consideramos que la NEP presupone implícitamente la imposibilidad de la concentración de los ingresos en manos de los sujetos individuales. Ahora bien, señalábamos que la NEP no pretende la autarquía económica, lo cual implica que así como no buscará autoabastecerse tampoco estará cerrada a la realización de sus mercancías en el sector capitalista. Ello, sin embargo, se presenta como un medio para lograr un mejor funcionamiento y no como un fin en sí mismo, ya que de lo contrario se estaría trasladando el

motor de su crecimiento fuera de sí misma y estaría perdiendo su dinámica propia.

Esta integración no sería posible conseguirla dejando la asignación de recursos al mercado, por lo que, al menos en su primera fase de desarrollo, la NEP presenta la necesidad de contar con algunas instancias de coordinación y planificación. En este sentido, otras premisas básicas de la NEP son la coordinación y la planificación.

**d)** La coordinación debe darse entre todas aquellas organizaciones que de una u otra manera buscan promover proyectos económicos entre los sectores populares, pues ello evitaría el desperdicio de esfuerzos y de recursos. A la vez, posibilitaría ir generando los diversos eslabones necesarios para la integración de las diferentes unidades económicas que integran la NEP, así como entre todas aquellas empresas existente bajo la forma de *economía popular* que presentan grandes potencialidades para su transformación en elementos integrantes de la NEP.

Para comprender la importancia y necesidad de la coordinación, basta con pensar en la cantidad de instituciones gubernamentales y ONGs involucradas con los sectores populares, que, de no realizar un esfuerzo coordinado, podrían incluso llegar a entorpecer sus propios trabajos, además de imposibilitar cualquier esfuerzo planificador.

**e)** La planificación, por otra parte, se presenta como el elemento complementario de la coordinación en tanto no sólo posibilitaría la integración de la NEP, sino que a su vez concretizaría los esfuerzos de coordinación. También, la planificación presenta la ventaja de posibilitar un crecimiento armónico y proporcionado de las diferentes ramas y sectores de la NEP, evitando los costos de efectuar correcciones *a posteriori*, como los que posibilita realizar el mercado.

La planificación, tanto al interior de las unidades económicas como de la NEP como un todo, es un instrumento económico que es preciso revalorar a fin de obtener con el mismo la máxima eficiencia social posible. Ciertamente, no se presenta como un sustituto para el mercado, sino como un corrector o regulador del mismo. En tal sentido, la planificación no es incompatible con el mercado, sino complementaria. La planificación vendría a ser como el lazarillo ante la ceguera del mercado; ciertamente, no posibilita ver, pero si evita el caer en cualquier agujero.

**f)** Finalmente, nos parece que otra premisa básica de la NEP es la organización, tanto a nivel de las unidades económicas, de las comunidades y de las actividades, como de los sectores. Tan importante y necesaria es la organización a nivel de una unidad productiva —la cooperativa, por ejemplo— como a nivel de las diferentes cooperativas del

sector agropecuario o a nivel nacional. Tal organización es de suma importancia para hacer posible las anteriores premisas de la NEP, así como para transformar la debilidad individual que presentan las unidades económicas en fortaleza. Ciertamente, un pequeño productor de granos básicos, individualmente considerado se caracteriza por su debilidad, por su incapacidad para influir en las decisiones económicas que a él le atañen. Sin embargo, si existiera una Asociación Nacional de Productores de Granos Básicos, tendría la fuerza económica y política necesaria no sólo para vetar la implementación de cualquier medida económica desfavorable, sino que para exigir la implementación de aquellas acciones que favorecieran a sus asociados.

Por otra parte, sólo a través de la organización es posible ir avanzando hacia la novedad en las formas económicas acordes con las necesidades de los diferentes agentes económicos. La organización, al potenciar al individuo, crea las bases para asimilar las ventajas de las formas asociativas en materia económica, en tanto que la fortaleza del individuo no proviene de su individualidad, sino de su unidad. Con ello, el sujeto colectivo va desplazando al sujeto individual y el *nosotros* va reemplazando al *yo*. No se niega al individuo, pero sí se cuestiona al individualismo, por su carácter dispensador y debilitante.

En síntesis, tenemos que las premisas básicas de la NEP son: la generación de un excedente neto, la eficiencia en la gestión económica, la integración inter e intrasectorial, la coordinación, la planificación y la organización. Estas seis premisas básicas vienen, por una parte, a señalar los requerimientos mínimos para que la economía popular se pueda transformar en una NEP, y, por otra, nos permiten evaluar el grado de desarrollo alcanzado entre las diferentes unidades económicas presentes en nuestra realidad económica-social.

#### **4. Algunas características de la NEP**

La NEP presenta algunas características que, ambas a una, la hacen diferenciarse de la economía popular y de la economía capitalista. Así, tenemos, en primer lugar, que la propiedad de lo producido se fundamenta en el propio trabajo y no en un título de propiedad, con lo cual queda superado el problema de la explotación propia del capitalismo y se sientan las bases para buscar disminuir la expoliación que es propia de la economía popular.

En segundo lugar, al generar el trabajo propiedad sobre lo producido, se elimina *materialmente* el carácter alienado y alienante del trabajo, propio de la producción capitalista. En consecuencia, la NEP, de suyo,

presenta un carácter liberador. En tercer lugar, la NEP se caracteriza por la autogestión productiva, con lo cual se busca superar todas las prácticas paternalistas, estatistas y asistencialistas con las que en el pasado, y aún hoy en día, se pretende resolver la problemática de la pobreza. Son los sujetos productivos quienes de manera organizada llevan adelante la gestión económica. Esto marca una diferencia fundamental con la economía popular, que se caracteriza por la desorganización y atomización de los agentes productivos.

En cuarto lugar, está la cooperación, la cual posibilita fortalecer los esfuerzos económicos de la comunidad, y presenta, junto a la característica anterior, otro elemento diferenciador de la economía popular, para la cual lo propio es el aislacionismo y el individualismo. La cooperación en la NEP rebasa el ámbito de lo estrictamente económico y se manifiesta en toda la actividad social. Por ello, es posible enfrentar los problemas que se le presentan a la comunidad y/o a las familias en particular. Piénsese, a manera de ejemplo, en actividades orientadas a obtener la prestación de servicios públicos, o situaciones problemáticas originadas por la vejez o la horfandad.

Intimamente vinculada a la característica anterior encontramos, en quinto lugar, a la solidaridad, como una característica propia de la NEP, pero con mayor relevancia en materia social y política. Los miembros de una comunidad articulada bajo la lógica de la NEP no pueden ser indiferentes a los problemas de sus miembros y actúan conforme al principio de que *salvando a la comunidad se salvan a sí mismos*. Es por ello que también son solidarios en materia económica, ya sea ante compromisos crediticios o ante obligaciones de trabajo, de entrega de productos, etc.

En sexto lugar, la NEP se caracteriza por la equidad, entendida en los siguientes términos: *a cada cual según sus aportes al trabajo común*. Con esto se busca castigar o penar al haragán y al irresponsable y premiar a quien más se esfuerza, a quien más aporta. Ello es así porque la única garantía de pervivencia para la NEP es conseguir su reproducción en escala ampliada, y ello exige de mucho esfuerzo y dedicación. Adicionalmente, ocurre que la NEP no busca constituirse en oasis dentro del desierto de la miseria capitalista, sino lograr un crecimiento cuantitativo que posibilite ir incorporando cada vez más a un mayor número de personas.

En séptimo lugar, la NEP presenta como propio de sí la participación de todos los miembros de la comunidad en la toma de decisiones que les atañen a ellos mismos, así como participar de los recursos educativos, de capacitación, de salud, de vivienda, de celebración, que la comunidad obtiene u organiza. La celebración —valga el paréntesis— es

algo de suma importancia en la NEP, porque los miembros de sus comunidades celebran con mucho júbilo y gozo, algo que a nosotros, minorías privilegiadas, nos puede parecer una trivialidad, pero que para ellos es de suma importancia: *se celebra el simple hecho de estar vivos*. Herencia de la guerra, herencia de una existencia al filo de la muerte por hambre, por desnutrición, por vulgares enfermedades previsibles y curables, etc., porque la NEP sobre todas las cosas es una estrategia de vida.

Finalmente, sin que hayamos agotado la caracterización de la NEP, ésta presenta, como propio, la unidad. Esto la diferencia del individualismo propio del capitalismo y que ha permeado a la economía popular. Para los sectores populares que constituyen la NEP, la praxis les ha evidenciado que su sobrevivencia individual está fundamentada en la unidad. Es por ello que, para la NEP, la organización se presenta como una premisa fundamental en lo que tiene de compactación, de articulación y de integración de los diferentes miembros de las comunidades.

## **II. El sector agropecuario reformado, su evaluación desde la óptica de la NEP**

### **1. Realidad del sector agropecuario reformado en 1989-1990**

Al considerar en su forma más elemental y básica los fines que persigue la NEP (incrementar la generación de empleo, elevar el nivel de ingresos y procurar la satisfacción de las necesidades sociales de sus integrantes), cabría decir que son los mismos objetivos que se perseguían con el proceso de RA, y, sin embargo, por las razones que sean, tal parece que tales objetivos aún no han sido alcanzados, a no ser de manera fragmentaria.

A fin de conocer cuáles son las potencialidades que presenta el SAR de cara a la NEP, nos parece necesario presentar primero una visión global del SAR y luego proceder al análisis de sus principales componentes.

#### **1.1. La tierra y los beneficiarios de la reforma agraria**

Siendo la tierra y los hombres los elementos fundamentales de la actividad económica en el agro, es importante ocuparnos de su estudio. Además, como la propiedad de la tierra fue el objeto de la reforma agraria (RA), y los hombres los sujetos beneficiados con la misma, es necesario cuantificar los alcances de aquella; esto es, qué tanta tierra y qué tantos hombres fueron objeto y sujeto de nuevas relaciones sociales

de producción. Esto porque, aún en el peor de los casos, lo que no puede ser cuestionado es que la RA dio paso a nuevas relaciones sociales de producción en el agro, y tal fenómeno es una condición necesaria, entre otras muchas, para hablar de una NEP.

### 1.1.1. La tierra

Según los estudios más recientes del SAR, éste comprende un área total de 290,645 has., de las cuales el 67.9% corresponde a las tierras afectadas por el decreto 154, que afectó las propiedades arriba de las 500 has. Las tierras afectadas por el decreto 207 —que afectó las tierras arrendadas hasta por un máximo de 7 has.— representan el 24.3% del SAR; en tanto que las comprendidas en el decreto 842 —propiedades del Estado— representan el 5.9%, y las del decreto 839 —compraventa voluntaria— tienen apenas el 1.9% (Cuadro 1). Como se puede apreciar, la importancia de la RA radica en el decreto 154, el cual buscaba, además, generar formas cooperativas, aunque ello no se hizo de manera eficiente.

**Cuadro 1**  
**Area total en que se desarrolla la**  
**reforma agraria (has.)**

Regiones*	Decretos					Total	%
	154	207	839	842			
I	53,463.5	27,264.9	1,398.6	5,199.8	87,326.8	30.0	
II	44,910.2	16,969.2	1,258.6	2,457.9	65,595.0	22.6	
III	34,957.9	7,542.3	1,152.3	2,478.3	46,131.1	15.9	
IV	64,042.1	18,845.8	1,644.2	7,060.9	91,593.0	31.5	
<b>TOTAL</b>	<b>197,373.7</b>	<b>70,622.2</b>	<b>5,454.0</b>	<b>17,196.0</b>	<b>290,645.9</b>	<b>100.0</b>	

Fuente: OSPA-MAG (1991).

\* La región I comprende Ahuachapán, Santa Ana y Sonsonate; la región II comprende Chalatenango, La Libertad, San Salvador y Cuscatlán; la región III comprende La Paz, Cabañas y San Vicente; la región IV comprende Usulután, San Miguel, Morazán y La Unión

Ahora bien, existen 3,677 has. correspondientes al decreto 842 que aparentemente no han sido adjudicadas, pues no se reportan ni en la Fase I, ni en la Fase III. Esto reduce el área efectiva del SAR a 286,968.9 has, que constituyen el 13.8% y 19.1% de la superficie del territorio nacional y del área total con potencial de uso agropecuario y forestal, respectivamente (OSPA-MAG, 1991, p. 4). Adicionalmente, en la Fase I existen

15,749 has. sin cultivar, debido a que se encuentran en zonas conflictivas y otra pequeña porción no bien especificada, lo cual hizo que para 1989/90 el SAR operara con sólo 270,618.2 has. Esto significa que existen, sólo a partir de éstas razones, una disponibilidad de 20,027.7 has. esperando ser cultivadas por los trabajadores del campo.

### 1.1.2. Los hombres

En cuanto a los beneficiarios directos del proceso de RA —afortunadamente proceso aún— se reporta para 1989/90 un total de 81,799 personas, correspondiendo su mayor proporción al decreto 207, con 56.4%, y en segundo lugar los beneficiados por los decretos 154 y 842, con un 40.4% (Cuadro 2). Esto nos indica que existe una desproporción en la relación hombre-tierra, ya sea que algunos tengan demasiada tierra o que otros tengan muy poca. La realidad parece ser que existe verdad en ambos casos, una muestra más de que las visiones polares o excluyentes no se ajustan a la complejidad de la realidad.

En lo que a la población beneficiaria respecta, casi alcanza el medio millón de personas, y prácticamente reproduce la estructura de los beneficiarios directos (Cuadro 3). Aunque parece ser un número bastante considerable de personas, su significación sólo puede ser comprendida en relación al total de la población rural para el año en estudio, en el cual ésta alcanzó la cifra de 2,558,989 (MIPLAN, 1987-1989) y aquella representa tan sólo el 18.46% de la misma. Este es uno de los muchos indicadores de la problemática agraria.

**Cuadro 2**  
**Número de beneficiarios directos**  
**de la reforma agraria, 1989/1990**

Regiones	Decretos			Total	%
	154/842	207	839		
I	11,424	17,764	758	29,946	36.6
II	9,521	10,922	384	20,827	25.5
III	5,501	4,783	636	10,920	13.3
IV	6,650	12,638	818	20,106	24.6
TOTAL	33,096	46,107	2,5968	1,799	100.0
%	40.4	56.4	3.2	100.0	

Fuente: OSPA-MAG (1991).

**Cuadro 3**  
**Población beneficiaria de la reforma agraria, 1989/90**

Regiones	Decretos				
	154-842*	207*	839**	TOTAL	%
I	60,547	108,360	4,624	175,531	37.1
II	50,461	66,624	2,342	119,427	25.3
III	29,155	29,176	3,880	62,211	13.4
IV	35,245	77,092	4,990	117,327	24.8
<b>TOTAL</b>	<b>175,408</b>	<b>281,252</b>	<b>15,836</b>	<b>472,496</b>	<b>100.0</b>
<b>%</b>	<b>37.1</b>	<b>59.5</b>	<b>3.4</b>	<b>100.0</b>	

Fuente: OSPA-MAG (1991).

\* Promedio por familia: 5.3

\*\* Promedio por familia: 6.1

### 1.1.3. La regionalidad de la reforma agraria: tierra y beneficiarios

De las cuatro regiones en que se divide el territorio nacional, a la región IV corresponde una mayor proporción del área reformada (31.5%), siguiendo en importancia la región I (30.0%); el tercer lugar corresponde a la región II (22.6%), y el último a la región III (15.9%). Sin embargo, en cuanto al número de beneficiarios, es la región I la que presenta la mayor proporción (36.6%); le sigue la región II (25.5%); le sigue la región IV (24.6%), y por último está la región III (13.3%) (Cuadro 2). Esto nos muestra, también, una no correspondencia entre los beneficiarios y la tierra, lo cual podría ser, parcialmente, explicada en razón de que la región IV ha vivido más intensamente el conflicto, mientras que en la región I, éste ha estado prácticamente ausente. De ser cierta nuestra conjetura, la sola finalización del conflicto posibilitaría el acceso a la tierra a una mayor cantidad de habitantes del agro.

La relación beneficiario/tierra, nos confirma lo anteriormente señalado en tanto que ésta es más elevada en la región IV que en la región I, ya se trate de los decretos 154-842, como del decreto 839, con 8.7 y 2.0 has. por beneficiario, respectivamente y sólo son iguales para el decreto 207 con 1.6 has. por beneficiario (Cuadro 4). Además, cabría suponer que en la Fase I de la RA existe posibilidad de absorber una mayor cantidad de familias rurales. Tal idea se reafirma si consideramos que las 53 cooperativas declaradas autogestionarias tenían capacidad de incrementar en un 57.7% su número de socios (Véase OSPA-MAG, 1990a).

Adicionalmente, al comparar la relación beneficiario/tercera por decreto, encontramos que la menor relación corresponde a la tierra transferida mediante el decreto 207, cuyos beneficiarios sencillamente no logran obtener directamente de su parcela los ingresos necesarios para satisfacer sus necesidades, viéndose en la necesidad de vender su fuerza de trabajo o realizar otro tipo de actividades al margen de su actividad agropecuaria. Esto nos confirma lo dicho con anterioridad en cuanto a que éstos poseen muy poca tierra y que los integrantes de las cooperativas poseen mucha, si nos atenemos a lo dicho en el estudio anteriormente citado.

**Cuadro 4**  
**Relación beneficiario - tierra en el sector**  
**agropecuario reformado**

Decretos	Regiones				Promedio
	I	II	III	IV	
154-482	5.2	4.8	5.2	8.7	5.8
207-842	1.6	1.6	1.6	1.6	1.6
8391:	1.8	1.3	1.8	2.0	2.1

Fuente: OSPA-MAG (1991).

Ahora bien, de cara a la NEP, no pensaríamos nosotros que la solución viable y posible sea el incremento en la extensión de las parcelas, sino que ésta iría más en la línea de su organización económica a fin de acceder al crédito y a la asistencia técnica, así como a la compra y venta en condiciones más favorables, además de integrarse a unidades económicas agroindustriales de carácter asociativo.

#### **1.1.4. La organización en el SAR**

En cuanto a la estructura organizativa de los beneficiarios de la RA, encontramos que 48.4% de éstos se agrupa en cooperativas, mientras que el 51.6% no está organizado (Cuadro 5). Ahora bien, el que el 48.4% esté organizado en cooperativas no implica que todos ellos sean propietarios colectivos o que cultivan colectivamente la tierra. Ciertamente, esto es la generalidad en la Fase I, pero inclusive en ésta algunos trabajadores tienen cultivos individuales, principalmente aquellos de carácter alimenticio, tales como maíz, frijol y arroz. También es posible observar cooperativas en la Fase III que trabajan en forma individual la tierra, otras que lo hacen de manera colectiva y otras que combinan ambas formas.

**Cuadro 5**  
**Beneficiarios directos de la reforma agraria**  
**por forma de organización, 1989/90**

Regiones	I	II	III	IV	%
Cooperativas	33,096	4,728	1,807	39,631	48.4
Individual	—	41,379	789	42,168	51.6
<b>TOTAL</b>	<b>33,096</b>	<b>46,107</b>	<b>2,596</b>	<b>81,799</b>	<b>100.9</b>

Fuente: OSPA-MAG (1991).

Ello es muy importante de tener presente de cara a la NEP, ya que ésta presupone la existencia de formas asociativas, pero no implica que la producción deba realizarse de manera colectiva, necesariamente. Puede ocurrir, y de hecho ocurre, que la organización opere para la gestión y contratación de crédito, para el aprovisionamiento de insumos, para la comercialización de la producción, para la contratación de maquinaria y equipo, para el almacenamiento, para recibir asistencia técnica y capacitación, para realizar o gestionar obras de infraestructura, etc. Lo importante es que estos agentes económicos mejoren las condiciones bajo las cuales producen, o bien los momentos anteriores o posteriores a la producción, al igual que sus condiciones habitacionales y de su entorno.

Luego de haber presentado una visión global del SAR, procederemos ahora a su estudio diferenciado.

## **1.2. Fase I del SAR**

Decíamos que el decreto 154 es el que afectó en mayor proporción la tierra y a menudo se identifica la Fase I con este decreto. No obstante, esta Fase incluye otras cooperativas generadas a partir del decreto 842 y 839, así como el denominado Modelo Experimental de Adjudicación Individual (MEAI). Teniendo ésto en mente, procederemos a estudiarla en sus aspectos más relevantes.

### **1.2.1. Uso del suelo**

La superficie total que comprende esta fase asciende a 191,748 has. e incluye 325 cooperativas con 33,096 asociados y 2,660 aspirantes a socios. Tales son los datos reportados para 1989-1990. Sin embargo, no toda esa superficie es cultivada, ni cultivable; como tampoco toda la cultivada es efectuada de manera colectiva. A la superficie cultivada de manera colectiva corresponde el 31.18% y a la individual el 15.1%. El área de pastos no se presenta diferenciada, aunque mayoritariamente es de

uso colectivo y representa el 21.85%.

Respecto a la superficie agrícola —colectiva e individual—, constituye el 46.34% del total, seguida del área de pastos; un 12.99% corresponde a bosques y el resto no es cultivable (11.23%) o está sin cultivar (7.59%) (Cuadro 6).

Regionalmente, la Fase I presenta una mayor magnitud de tierra en la región I, seguida de la IV, la II y la III. Sin embargo, es la región III la que presenta una mayor proporción utilizable para actividades agrícolas y/o ganaderas (79.0%), seguida de las regiones I y II (76.0%); la que presenta la menor proporción es la región IV (72.0%), lo cual viene a constituirse en un elemento explicativo adicional de su baja proporción de beneficiarios con relación a la superficie total (Cuadro 7). Cabe agregar que la región con mayor uso agrícola es la II; la III es la de mayor uso para fines ganaderos, lo cual no necesariamente indica que esos sean sus usos más adecuados o convenientes.

**Cuadro 6**  
**Uso del suelo en las cooperativas**  
**de la Fase I de la reforma agraria, 1989/90**

	I	II	III	IV	TOTAL	%
Area colectiva	20,536	16,404	8,046	14,795	59,781	31.18
Area individual	9,009	9,083	4,281	6,703	29,076	15.16
Area de pastos	13,686	7,366	7,125	13,720	41,897	21.85
Area de bosques	7,387	5,889	2,573	9,068	24,917	12.99
Area no utilizable	3,484	1,994	1,409	3,636	10,523	5.49
Area de infraestructura	3,202	2,814	1,846	3,145	11,007	5.14
Area agrícola sin cultivar	1,931	2,326	3,218	7,072	14,547	7.59
<b>TOTAL</b>	<b>59,235</b>	<b>45,876</b>	<b>28,498</b>	<b>58,139</b>	<b>191,748</b>	<b>100.00</b>
No. de Cooperativas	93	83	71	78	325	—

Fuente: OSPA-MAG (1991).

**Cuadro 7**  
**Proporción de superficie utilizada**

Actividades\regiones	I	II	III	IV
Agrícola	0.53	0.60	0.54	0.49
Ganadera	0.23	0.16	0.25	0.23
Utilizable	0.76	0.76	0.79	0.72

Fuente: Estimaciones propias a partir del cuadro 6.

Por otra parte, tenemos que el uso colectivo de la superficie agrícola asciende a 65,171 has. (esta cifra no coincide con la anterior porque es superficie bruta), de las cuales el 63.76% se destina a cultivos tradicionales de exportación, lo cual es un reflejo de la poca diversificación que ha experimentado el agro salvadoreño. El cultivo de granos básicos representa el 16.22% de la superficie cultivada, mientras que el resto de cultivos representa alrededor del 20% (Cuadro 8). Ahora bien, lo interesante de la cifra anterior es que incluye una inmensa variedad de cultivos, tales como ajonjolí, henequén, cocoteros, cardamomo, bálsamo, marañón, kenaf, cacahuete, cacao, achiote y soya dentro de los clasificados como agroindustriales; además de okra, melón, sandía, tomate, yuca, chile dulce y picante y otras hortalizas dentro de los olerícolas; así como musáceas, cítricos y otros frutales y finalmente vigna, rosales y forrajeras. De incrementarse su producción podrían sustituir muchas importaciones, así como contribuir a la diversificación de las exportaciones. Adicionalmente, muchos de esos cultivos podrían también contribuir a la integración sectorial, al servir de insumos para la producción industrial y agroindustrial, para las actividades pecuarias.

**Cuadro 8**  
**Superficie (Mz.) cultivada por cooperativas**  
**de la 1a. etapa de la reforma agraria, 1989/90**

	Absoluta	Relativa
Granos Básicos	10,572	16.22
Tradic. de Exp. 1/	41,556	63.76
Agroindustriales 2/	9,522	14.61
Olerícolas 3/	1,163	1.78
Frutales 4/	1,544	2.37
Otros 5/	814	1.25
<b>TOTAL</b>	<b>65,171</b>	<b>100.00</b>

Fuente: OSPA-MAG (1991).

1/ incluye área de plantía

2/ Ajonjolí, henequén, coco, cardamomo, bálsamo, marañón, kenaf, cacahuete, cacao, achiote, soya.

3/ okra, melón, sandía, tomate, yuca, chile, dulce y picante; hortalizas: elotito, pipian, pepinillo, ayote, ejote, repollo, pepino, rábano, huisquil, cebolla y pacaya.

4/ plátano, guineo, cítricos, aguacate, mango, papaya, piña, guayaba, níspero, tamarindo, jocote corona.

5/ vigna, forrajeron, rosa, izote, frijol blanco, gandul y tabaco

Es interesante que exista tal variedad no sólo porque ello evidencia que existen condiciones ambientales para su cultivo, sino que también se van generando prácticas culturales, las cuales podrían ser compartidas con otras cooperativas. Por ejemplo, si las cooperativas contaran con una organización de tercer grado que posibilitara la coordinación y la planificación del trabajo, no solo se podría capacitar, a través de la práctica, a muchos otros socios, sino que a su vez podrían crearse unidades productivas que insumieran la producción propia o la de otras cooperativas.

Nos parece que de cara a la NEP, si bien los cultivos de exportación tradicional pueden generar el excedente necesario para la reproducción en escala ampliada, el futuro del sector cooperativo radica en esa diversidad de cultivos que podrían generar una mayor demanda de fuerza de trabajo con carácter permanente, así como servir de insumos para la agroindustria y otras actividades. También podrían contribuir significativamente a la sustitución de importaciones y a la diversificación de las exportaciones. Todo ello, sin embargo, presupone generar las condiciones infraestructurales (vías de acceso, puentes, riego, obras de conservación de suelo, etc.), así como un desarrollo tecnológico adecuado (uso de especies mejoradas, rotación de cultivos, uso de fertilizantes orgánicos, control biológico de plagas, análisis de suelo para establecer la necesidad de macro y micronutrientes, etc.) y, por supuesto, continuar ampliando la diversificación agrícola, incluyendo el cultivo de plantas medicinales, por ejemplo.

Lo anterior no implica que el subsector pecuario sea despreciable; por el contrario, lo que ocurre es que éste se presenta muy poco desarrollado y mucho menos diversificado, presentando consecuentemente no sólo la necesidad de tecnificación y de diversificación, sino de procesamiento de lo producido. Excepción hecha de los huevos de ave, nos parece que el resto de productos pecuarios podrían procesarse antes de venderse, lo cual no sólo generaría mayores puestos de trabajo, sino mayor valor agregado para el SAR.

En cuanto a la diversificación pecuaria en las cooperativas, nos parece que sería posible crear granjas de conejos, así como de muchas variedades que se encuentran en peligro de extinción, tales como iguanas, garrobos, cusucos, tepescuintles, codornices, venados, etc., y que tienen excelente demanda nacional e internacional. También, cabría explorar la posibilidad de desarrollar la porcicultura y los caprinos.

Adicionalmente, pasar de la ganadería extensiva a la intensiva y crear plantas procesadoras de leche y de cuero. Lo mismo en la avicultura, además de vender huevos y carne de ave procesada, crear industria de almohadas y cojines de plumas de ave.

Lo anterior son sólo ejemplos de lo que podría realizarse primariamente en las coopeativas dado su mayor nivel de organización económica y social, aunque es obvio que su necesidad se presenta para casi todo el sector agropecuario, al menos en lo que constituye la economía popular, a fin de transformarse en una NEP.

### 1.2.2. El empleo

La población productiva<sup>1</sup> en las cooperativas de la la Fase I para 1989-90 se estima en 149,530 personas, lo cual nos dejaría tan sólo 25,878 personas en condición de improductividad, o sea que existe un elevado potencial de mano de obra. Ahora bien, es importante establecer el uso que se hace de la misma (Cuadro 9).

**Cuadro 9**  
**Oferta y demanda de fuerza de trabajo**  
**en las cooperativas de la Fase I, 1989-1990**

	Miles días-hombres
Oferta (1)	38,429.2
Demanda (2)	13,603.0
Tasa de desocupación	64.6 %

Fuente: Estimaciones a partir de OSPA-MAG (1991).

1/ Resulta de multiplicar la población productiva por 257 días laborales.

2/ el 87.0% corresponde a labores colectivas y 13.0% a labores individuales.

Las cifras obtenidas, ciertamente, reflejan una realidad alarmante: el potencial de fuerza de trabajo de los integrantes de las cooperativas está excesivamente subutilizado, al punto de estimarse en 64.6% el coeficiente de desocupación. Será muy difícil, si no imposible, superar esto mientras no se operen cambios radicales en el SAR y particularmente en las cooperativas. Nos ocuparemos posteriormente de este problema en el marco de la NEP.

Por ahora detengámonos a considerar la estructura del empleo de carácter colectivo en las cooperativas. Con anterioridad hemos mostrado que a éste corresponde el 87.0% del total del empleo en la Fase I y que el resto corresponde a cultivos individuales, los cuales se reducen a los cuatro cultivos de granos básicos: maíz, frijol, arroz y maicillo, siendo el más importante, o el que insume más fuerza de trabajo, el maíz.

1. La población productiva es la comprendida entre 15 y 65 años.

En lo que al trabajo colectivo respecta, el mayor porcentaje corresponde a los cultivos tradicionales de exportación, con un 53.56% del total de días-hombres empleados, lo cual no hace más que reproducir la estructura del empleo a nivel nacional rural, destacándose que sólo el café absorbe más de un tercio del total generado en la Fase I (Cuadro 10).

**Cuadro 10**  
**Número de jornales generados en el trabajo agropecuario**  
**colectivo en las cooperativas de la Fase I, 1989/90**

	Miles días-hombres	%
Tradicional de exportación	<u>6,343.1</u>	53.56
Café	4,058.6	
Algodón	723.3	
Caña	1,561.1	
Granos básicos	<u>813.2</u>	6.87
Maíz consumo	449.2	
Frijol	34.3	
Arroz	254.3	
Maicillo	75.3	
Otros cultivos	<u>1,016.2</u>	8.58
Musáceas	89.7	
Cítricos	38.6	
Frutales	2.6	
Hortalizas	208.8	
Otros	676.4	
Cultivos Forrajeros	<u>18.1</u>	0.15
Sorgo	8.3	
Maíz	3.0	
Soya	6.8	
Pecuario	<u>1,148.0</u>	9.69
Mto. ganado	1,063.3	
Pastos	50.7	
Avicultura	21.8	
Apicultura	7.1	
Porcicultura	2.7	
Pisicultura	2.4	
Permanente	<u>2,503.3</u>	21.14
<b>TOTAL</b>	<b>11,841.9</b>	<b>100.00</b>

Fuente: OSPA-MAG (1991).

En segundo lugar encontramos el trabajo permanente que comprende: labores administrativas, de seguridad y otros en el área pecuaria, agrícola y servicios auxiliares, con poco más de un quinto (21.14%) del total de los días-hombres demandados. Esto nos deja tan sólo un cuarto (25.3%) para el resto de actividades, tales como actividades pecuarias, cultivo de granos básicos y otros cultivos agroindustriales, olerícolas, frutales, etc.

Estos últimos aunque tienen poca importancia cuantitativa son entre los productos agrícolas no tradicionales de exportación los que exigen una mayor intensidad en el trabajo, con la ventaja adicional de presentar carácter permanente. Es por ello que a nuestro juicio y de cara a cumplir uno de los objetivos de la NEP, cual es la generación de empleo, debería de buscarse ampliar significativamente su cultivo; con ello no sólo se estaría marchando hacia la consecución del objetivo antes señalado, sino que adicionalmente se estaría diversificando la producción agrícola.

### 1.2.2.1. La Intensividad del trabajo

A fin de tener una visión más clara de la intensidad del trabajo en las cooperativas de la Fase I, presentamos nuestras propias estimaciones comparándolas con la media nacional.

**Cuadro 11**  
**Intensividad del trabajo en las cooperativas**  
**de la Fase I y a nivel nacional, 1989/90**

	Cooperativas (1) d-h/mz	Nivel Nacional (2) d-h/mz
Café	152	195
Algodón	110	86
Caña	88	69
Maíz	55	63
Arroz	66	86
Maicillo	35	46
Hortalizas y Frutales	n.d.	82

Fuente: (1), Estimaciones propias a partir de OSPA-MAG (1991), relacionando superficie cultivada y fornales; (2), MAG (1991).

Lo primero que salta a la vista es que en el cultivo de granos básicos de las cooperativas se emplea una menor cantidad de días-hombre por manzana que la media nacional. Ello se presenta como positivo para las cooperativas en tanto que estaría implicando menores costos de produc-

ción o bien un uso más eficiente de los recursos; pero también podría significar una mayor sustitución de trabajo vivo por trabajo pasado, esto es, del hombre por la maquinaria y/o equipo. En cambio cuando se trata de los cultivos de exportación tradicional, tal situación se invierte en tanto que, para el caso del algodón y la caña de azúcar, las cooperativas emplean una mayor cantidad de días-hombre por manzana que lo usado a nivel nacional, siendo la diferencia bastante significativa. En el caso del algodón, es probable que la misma tenga su incidencia en cuanto a la rentabilidad de este cultivo por parte de las cooperativas.

En cuanto al cultivo del café la diferencia es tan grande que no se puede más que dudar del dato reportado por el gobierno, en tanto que para 1985 el ISIC, fruto de estudio realizado, reportaba una cifra de 171 días-hombre por manzana. Con todo, la magnitud de días-hombre empleados por las cooperativas en el cultivo del café, sigue estando por debajo y en este caso ciertamente no cabe el suponer que se haya mecanizado el trabajo, sino que probablemente se han dejado de efectuar algunas prácticas culturales tales como: fertilización, poda, fumigación, etc., todo lo cual redundará en un menor rendimiento por superficie utilizada.

### 1.2.2.2. La productividad del trabajo

Ahora bien, importaría conocer cuál es la productividad del trabajador en las cooperativas de la Fase I. Con tal fin, establecemos la siguiente relación: Excedente Bruto generado entre el número de días/hombre empleados, lo cual, obviamente, nos indica la cantidad en colones que genera en promedio cada hombre en un día de trabajo, dadas ciertas condiciones tecnológicas y ciertos precios de mercado.

**Cuadro 12**  
**Relación excedente/días-hombre: un indicador de la productividad del trabajador en las cooperativas de la Fase I, 1989-90**

	Colones
Café	9.78
Algodón	3.45
Caña	22.35
Maíz	12.02
Arroz	2.56
Frijol	8.74
Maicillo	0.26

Fuente: Estimaciones propias. El excedente se estimó restando al VBP el costo de producción. Véase cuadro 17.

Como se aprecia en el cuadro 12, los trabajadores son mucho más productivos en el cultivo de la caña, maíz, café y frijol y lo son mucho menos en maicillo, arroz y algodón. En el caso del maíz, café y frijol, tal hecho se explicaría, parcialmente, debido a la menor intensidad en el trabajo; lo contrario sería atribuible en el caso del algodón. En cuanto a la caña de azúcar, la explicación vendría más por el lado del rendimiento físico, o sea que si bien se usa una mayor cantidad de hombres por superficie cultivada, el rendimiento también es mayor. En cuanto al arroz, el menor uso de mano de obra va acompañado de un menor rendimiento físico por superficie, lo cual hace que no se compense el menor uso de fuerza de trabajo. El caso del maicillo es mucho más complejo, ya que aún presentando una menor intensidad de trabajo que el promedio nacional y un rendimiento físico mayor que la media nacional, el excedente que se genera es ínfimo, lo cual nos sugiere que el problema se origina en los precios del mercado. Pero este es un problema, del cual, por ahora, no nos podemos ocupar. Lo que si merece destacarse es que, si únicamente se atendiera a la productividad del trabajador, la caña, el café y el maíz serían los cultivos a privilegiar; no obstante, como veremos más adelante, también existen otros criterios.

Ciertamente, el excedente es una premisa fundamental para la NEP; por ello es que intentamos, aunque sea aproximadamente, determinar en qué cultivos el trabajador es más productivo. Pero ocurre que también un objetivo fundamental de la NEP es la generación de empleo; por ello buscamos establecer cuál es la intensidad del trabajo, qué cultivos generantes de excedente demandan más fuerza de trabajo. De los siete cultivos analizados, el café y la caña se presentan como óptimos. Sin embargo, es necesario señalar, de la forma más enfática posible, que dada la actual estructura productiva en la Fase I de la RA y dada la excesiva subutilización de la fuerza de trabajo, ni aún duplicando la superficie utilizada en las diferentes actividades —lo cual no es posible— podría darse salida al serio problema del desempleo. En consecuencia, a fin de avanzar en la línea de solución a tal problemática, es preciso ir, por una parte, desarrollando aquellas actividades agropecuarias donde el trabajo presenta un carácter de mayor permanencia y son intensivos en mano de obra, y, por otra, dar el paso hacia la agroindustria. Con ello, adicionalmente, se estaría contribuyendo a la integración intra e intersectorial que presupone la NEP.

### **1.2.3. La producción y el rendimiento**

La producción en la Fase I de la RA se concentra básicamente en las actividades agrícolas, cual se evidencia al considerar la estructura del valor bruto de la producción agropecuaria (VBPA) (Cuadro 13). A las

actividades agrícolas corresponde el 87.1%, mientras a que a las actividades pecuarias tan sólo el 12.9%; ésto es, de un total de 509.5 millones de colones que representa el VBPA generado en la Fase I, 443.8 millones provienen de actividades agrícolas y sólo 65.7 millones de colones de las pecuarias. A su vez, las actividades agrícolas están dominadas por los tres productos tradicionales de exportación: café, algodón y caña de azúcar, los cuales, constituyen 59.8% del VBPA y 68.7% del VBP agrícola. Los granos básicos presentan una importancia bastante significativa, ya que conforman más de una quinta parte (21.6%) del VBPA, siendo dentro de ellos el más importante el cultivo del maíz, que supera incluso a la producción pecuaria (81.2 vrs. 65.7 millones de colones). Finalmente, encontramos en el rubro de otros cultivos una inmensa variedad de productos, los cuales, como ya hemos comentado *supra*, presentan una enorme importancia a fin de diversificar las actividades agrícolas, pero que aún no presentan una mayor importancia cuantitativa al significar tan sólo un 5.6% del VBPA en la Fase I.

**Cuadro 13**  
**Valor bruto de la producción en la Fase I**  
**del sector agropecuario reformado, 1989/90**

	colones.	%
Tradicional de Exportación	305.0	59.86
Café	148.5	
Algodón	32.4	
Caña	124.1	
Granos Básicos*	109.8	21.55
Maíz	81.2	
Arroz	12.1	
Frijol	12.8	
Maicillo	3.7	
Otros Cultivos	29.9	5.69
Pecuario	65.7	12.90
Leche	36.8	
Carne bovina	21.5	
Huevos	6.0	
Carne de ave	0.4	
Miel	0.5	
Otros Productos Pecuarios	0.5	
<b>TOTAL</b>	<b>509.5</b>	<b>100.00</b>

Fuente : X Evaluación y estimaciones propias. Los porcentajes

\* Incluye producción cooperativa, individual y MEAL.

La importancia a nivel nacional de lo producido en la Fase I apenas representa el 9.89% del VBPA. Ello se explica parcialmente por la magnitud tan baja que presentan las actividades pecuarias, ya que si relacionamos el VBP agrícola en la Fase I con su correspondiente a nivel nacional, la proporción pasa a 14.1%, e incluso en algunos cultivos presenta una mayor significación (Cuadro 14), cuales son arroz (18.8%), caña (40.0%), algodón (46.0%), marañón (33.3%), etc.

**Cuadro 14**  
**Significación a nivel nacional de la producción**  
**de algunos cultivos de la Fase I de la reforma agraria**

	Producción qq	Superficie has.	% Prod. Nac.
Maíz	1,473,715	22,221	11.52
Arroz	259,923	3,292	18.76
Frijol	69,257	7,032	7.15
Maicillo	86,979	4,059	2.68
Café	382,696	19,346	11.25
Algodón	171,518	4,605	45.98
Caña (TC)	1,276,671	12,405	39.93
Ajonjolí	7,643	985	3.60
Henequén	26,570	3,212	14.28
Marañón	14,656	1,236	33.30
Sandía	35,200	362	1.82
Tomate	1,555	22	0.29
Yuca	1,553	16	0.25
Musáceas	111,691	802	8.46

Fuente: Estimaciones propias a partir de la OSPA-MAG (1991).

Ahora bien, cabe señalar que los granos básicos se presentan agregados, (cultivo colectivo, individual y el Modelo Experimental de Adjudicación Individual). El resto de cultivos y actividades pecuarias corresponden exclusivamente a las cooperativas de la Fase I. A fin de tener una idea más precisa de la Fase I, es necesario mostrar la importancia relativa de los tres componentes de esta Fase (Cuadro 15).

Baste señalar el predominio que presenta el cultivo individual en cuanto al maíz y al frijol; parece que los socios de las cooperativas buscan asegurarse individualmente su provisión de alimentos. En cuanto al MEAI, cabe señalar que pese a la limitada superficie que comprende, supera a la producción colectiva en lo que al cultivo del frijol se refiere, lo cual

sugiere que el cultivo de frijol, por las razones que fueran, es una práctica minifundista, preferentemente.

**Cuadro 15**  
**Importancia relativa de la producción de granos básicos**  
**en la Fase I, según modo de cultivo, 1989/90**

	Colectivo	Individual	MEAI	TOTAL
Maíz	24.9	68.6	6.5	100.0
Arroz	80.5	17.9	1.6	100.0
Frijol	10.1	75.6	14.3	100.0
Maicillo	56.3	32.1	11.6	100.0

Fuente: Estimaciones propias a partir de OSPA-MAG (1991 y 1990b).

### 1.2.3.1. El rendimiento

A fin de presentar con algún detalle la producción, la superficie y el rendimiento en la Fase I, elaboramos el Cuadro 16, en el cual se muestra de manera diferenciada las actividades en las cooperativas, el trabajo individual y el MEAI.

Observamos, en primer lugar, que para los dos últimos únicamente se reportan datos acerca del cultivo de granos básicos, mientras que las cooperativas presentan una muchísima mayor diversificación. En segundo lugar, respecto a la productividad física, de manera general, no presenta un comportamiento mayormente diferenciado de la media nacional; sin embargo, el MEAI en los cuatro granos básicos si presenta un rendimiento inferior a la media nacional; en cambio, la producción individual supera a la media nacional en el cultivo de maíz y de arroz. Finalmente, los cultivos efectuados de manera colectiva superan a la media nacional en maíz, maicillo, café y caña de azúcar, siendo superados en los cultivos de arroz, frijol y algodón. En el resto de cultivos agrícolas no encontramos términos de referencia o, debido a su poca significación cuantitativa, no amerita la comparación. La excepción es el henequén y el marafón, que ciertamente son importantes y presentan en las cooperativas un rendimiento bastante inferior a la media nacional.

**Cuadro 16**  
**Producción agropecuaria y rendimiento**  
**en el sector reformado Fase I, 1989/90**

**1. Producción agropecuaria de las cooperativas de la Fase I de la reforma agraria**

**a) Tradicionales de Exportación\***

	Producción qq	Superficie has.	Rendimiento qq/aa	Nivel Nacional qq/aa
Café	382,696	19,346	19.8	19.3
Algodón	171,518	4,605	32.2	34.4
Azúcar(TC)	1,276,671	12,406	102.9	77.2

\* No incluye plantía, ni siembra.

**b) Granos Básicos**

	Producción qq	Superficie has.	Rendimiento qq/ha.	Nivel Nacional qq/ha.
Maíz	366,638	5,707	64.2	46.3
Arroz	208,972	2,701	77.4	89.1
Frijol	7,025	483	14.5	15.1
Maicillo	48,937	1,681	29.1	27.1

**c) Agroindustriales**

	Producción qq.	Superficie has.	Rendimiento qq/ha.
Ajonjolí	7,643	985	7.76
Henequén	26,570	3,212	8.27
Coco (miles unidades)	15,758	3,011	5.23
Cardamono	27	391	0.07
Bálsamo	47	425	0.11
Marañón	14,656	1,236	11.86
Kenaf	7,247	240	30.20
Cacahuete	8,799	211	41.70
Cacao	1,416	109	12.99
Achiote	20	10	2.00
Soya	987	19	51.95

**d) Olerícolas**

	Producción qq	Superficie has.	Rendimiento qq/ha.
Okra	57,471	367	156.60
Melón	84,540	339	249.38

Sandía	35,200	362	97.24
Tomate	1,555	22	70.68
Yuca	1,553	16	97.06
Chile dulce	703	9	78.11
Chile picante	616	6	102.67
Otras hortalizas	4,344	42	103.43

### e) Frutales

	Producción qq	Superficie has.	Rendimiento qq/ha.
Musáceas	111,691	802	139.27
Cítricos	35,563	682	52.15
Otros frutales	2,127	60	35.45

### f) Diversos

	Producción qq.	Superficie has.	Rendimiento qq/ha.
Vigna	19,789	303	65.31
Rosa (docenas)	2,081	n.d.	—
Forrajeros(TC)	15,648	467	33.51
Otros	820	44	18.64

### g) Pecuario

	Producción
Leche (miles de litros)	20,668
Carne bovina (miles kg.)	4,999
Huevos (cientos)	152,667
Carne aves (kgs)	67,700
Carne pescado (kg)	12,169
Carne porcina (kg)	44,565
Miel (kg)	138,736

## 2. Producción individual de beneficiarios Fase I

	Producción qq.	Superficie has.	Rendimiento qq/ha.
Maíz	1,011,780	14,035	72.09
Arroz	46,671	514	90.80
Frijol	52,344	5,816	9.00
Maicillo	27,924	1,790	15.60

### 3. Producción en Modelo Experimental de Adjudicación Individual (MEAI)

	Producción qq.	Superficie has.	Rendimiento qq/ha.
Maíz	95,297	2,479	38.44
Arroz	4,280	77	55.58
Frijol	9,888	733	13.49
Maicillo	10,118	588	17.21

Fuente: OSPA-MAG (1991 y 1990b).

A partir de los datos antes reportados y pensando en lo que debería ser la NEP, cabe señalar lo siguiente: primero, el rendimiento de las cooperativas, sin ser totalmente satisfactorio, no permite concluir que el trabajo colectivo sea ineficiente. Por el contrario, en algunas actividades, como café y caña de azúcar, supera a la media nacional. Segundo, la modalidad alternativa a las cooperativas que se buscó implemenar con el MEAI, no supera en ningún caso a la producción colectiva; sin embargo, no puede decirse lo mismo cuando comparamos el trabajo colectivo de los cooperativistas en el cultivo de granos básicos, con su cultivo individual; en este caso, la situación está dividida, mientras en el cultivo de maíz y arroz el trabajo individual supera en cuanto al rendimiento al trabajo colectivo; este último supera al primero en el cultivo de frijol y maicillo. Por supuesto, estos productores no son productores aislados, individuales, pues cuentan con toda una organización cooperativa. Aunque se esmeren más cuando se trata de sus propios cultivos, los resultados no permiten concluir que el trabajo individualmente realizado sea más eficiente que el realizado de manera colectiva.

Por otra parte, en razón de que la generación de excedente es una premisa básica de la NEP, hemos tratado de estimar el mismo, al menos en aquellas actividades más importantes de la Fase I, como los productos tradicionales de exportación y los granos básicos, los cuales representan el 81.4% del VBP. El cultivo que aporta un mayor excedente es el café, seguido del frijol y la caña de azúcar. (Cuadro 17). Adicionalmente cabe señalar que los tres cultivos de exportación tradicional aportan el 75.1% del excedente y en cambio los granos básicos sólo el 24.9%.

Merece también destacarse la poca o ninguna generación de excedente en algunos cultivos como el arroz y el maicillo. Respecto al primero, la explicación se encuentra en el bajo nivel de eficiencia de las cooperativas en este cultivo, del cual son responsables en un 80% de la producción total de la Fase; respecto al maicillo, la explicación proviene, no tanto del lado del rendimiento, sino más bien del lado de los precios de mercado.

**Cuadro 17**  
**Valor bruto de la producción, costo de producción**  
**y excedente bruto en la Fase I de la refoma agraria, 1989-90**

	VBP		VBP		Costo de Prod.		Costo de Prod.		Excedente Bruto		Exced. Bruto por qq
	global	%	por qq	global	%	por qq	global	%	global	%	
Café (oro)	148.5	35.8	388.3	108.8	34.9	284.3	39.7	39.7	104.0		
Algodón (rama)	32.4	7.8	188.9	29.9	9.6	174.6	2.5	2.4	14.3		
Caña (TC)	124.1	29.9	97.2	89.2	28.6	69.8	34.9	34.0	27.3		
Maíz	81.2	19.2	55.1	59.5	19.9	40.4	21.7	21.1	14.7		
Arroz (granza)	12.1	2.9	46.6	11.2	3.6	43.3	0.9	0.9	3.3		
Frijol	12.8	3.1	185.0	9.8	3.1	142.1	3.0	3.0	42.9		
Maicillo	3.7	0.9	42.5	3.7	1.2	45.2	0.0	0.0	0.0		
<b>TOTAL</b>	<b>414.8</b>		<b>100.0</b>	<b>312.1</b>	<b>100.0</b>		<b>102.7</b>	<b>100.0</b>			

Fuente: Estimaciones propias a partir de OSPA-MAG (1991) y MAG (1990).

Notas: Las cifras globales son millones de colones, las cifras por unidad colones simples; los granos básicos incluyen la producción colectiva, individual y el MEAI.

Como se puede observar en el cuadro 17, el excedente bruto porcentual guarda una relación directa con el valor bruto de la producción y una relación inversa con el costo de producción, lo cual se manifiesta en que cuando el VBP porcentual supera al costo de producción porcentual, el excedente bruto porcentual es mayor que el VBP porcentual y lo contrario. Pero, a su vez, sabemos que el VBP está en función de los precios y de la productividad; de allí que a fin de incrementar el excedente es preciso lograr vender a buenos precios, lo cual implica mejorar las técnicas de comercialización, entre otros factores, así como mejorar la productividad presupone mejorar las técnicas de producción, pero sin incrementar los costos de producción, los cuales deberá buscarse que disminuyan o al menos que se conserven. En otras palabras, a fin de incrementar el excedente es preciso hacer un uso eficiente de los recursos, lo cual se traducirá en una disminución de los costos de producción. *Ceteris paribus*, ello significaría que la diferencia entre el VBP y los costos de producción sería mayor; esto es, que el excedente se incrementaría. Pero si a su vez se mejoran las técnicas de producción que den paso a una mayor productividad y las técnicas de comercialización que permitan vender a mejores precios, suponiendo constantes los costos de producción, el resultado será que el excedente se incrementará.

Los anteriores son elementos sumamente claves a fin de que la Fase I de la RA pueda constituirse en un elemento constitutivo de la NEP, ya que si bien el excedente se presenta en los siete cultivos analizados

—excepción hecha del maicillo—, no es menos cierto que existe una diferencia en cuanto al excedente generado por unidad producida. Sin embargo, esa diferencia exige una homogeneización que permita su comparación, porque si bien el café presenta un mayor excedente por unidad producida que el maíz, por ejemplo, también presenta el primero un mayor costo de producción que el segundo. En consecuencia, es preciso establecer un indicador de la rentabilidad en los diferentes cultivos, el cual vendría dado por la relación excedente bruto entre costo de producción (Cuadro 18). Resulta interesante observar que la diferencia significativa que se presentaba entre el café y el maíz, a la que hacíamos referencia con anterioridad, ahora desaparece.

Si nos atuviéramos exclusivamente al punto de vista de la rentabilidad, resultaría indiferente invertir en café o en maíz, dado que ambos no presentan una diferencia significativa en cuanto a la misma. Ahora bien, tratándose de la agricultura y pensando en lo que debería ser la NEP, tal criterio ciertamente no es suficiente, aunque tampoco debe ser despreciado porque no es despreciable.

En cuanto al frijol y la caña de azúcar, presentan una rentabilidad que no se aleja mucho de la del café y del maíz. En consecuencia, quizá sea más importante detenernos en el algodón, el arroz y el maicillo, e intentar una explicación de su baja o nula rentabilidad. La razón de la baja rentabilidad en el algodón se encuentra, fundamentalmente, en tres factores: costos elevados, baja productividad física y precios internacionales excesivamente bajos. Esta explicación es extensible al arroz y al maicillo, en cuanto a la productividad y a los costos se refiere. Respecto al maicillo, el factor más importante son los precios internos de venta, que, sencillamente, no posibilitan más que recuperar los costos de producción, por lo que no puede haber generación de excedente.

**Cuadro 18**  
**Relación excedente bruto/costo de producción 1989/90**

Café	36.6
Algodón	8.2
Caña	39.1
Maíz	36.4
Arroz	7.6
Frijol	30.2
Maicillo	0.0

Fuente: Estimado a partir del Cuadro 17.

## 1.2.4 Los Problemas

En una encuesta selectiva realizada con algunos directivos de las cooperativas de la Fase I, a la pregunta ¿cuál es en su opinión el principal problema que enfrentan las cooperativas?, se obtuvo las respuestas siguientes: "malas políticas de trabajo", "falta de educación", "la deuda agraria", "falta de cooperación, de financiamiento, de asistencia técnica y de organización cooperativa", así como la "inseguridad en la propiedad de la tierra".<sup>2</sup> Como se observa, algunos problemas son los que se han presentado con carácter crónico para los pequeños y medianos productores agropecuarios (financiamiento, asistencia técnica y educación), a los cuales se añaden otros propios de la nueva realidad agraria. En forma ligera, se podría decir que con la Fase I de la RA no sólo no se resolvieron los problemas crónicos del agro, sino que se generaron nuevos problemas, lo cual parece un auténtico sin sentido. En consecuencia, es preciso analizar el por qué se presenta esta realidad de tal manera.

Mucho antes de que se concretizara la RA se veía que para poder llevarla adelante de manera eficiente era preciso que el Estado contara con lo que se dio en llamar los "tres pilares de la transformación agraria": crédito, asistencia técnica y la administración del proceso. Con tal fin, fueron creados el Banco de Fomento Agropecuario (BFA), el Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria (CENTA) y el Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA). ¿Qué ocurrió, entonces? Si se contaba con las instituciones requeridas, ¿por qué no se resolvió el problema técnico y crediticio? ¿Quién falló, el gobierno, los trabajadores o ambos?

Ciertamente son preguntas difíciles de responder y por ello mismo las respuestas no pueden ser simples. Sin embargo, quizá se podría formular una hipótesis explicativa en el sentido de que *el proceso de reforma agraria nació con ciertas taras originales*, tales como la deuda agraria y la excesiva injerencia del gobierno en el proceso mismo, las cuales, por una parte, posibilitaron la corrupción y la politización y, por otra, limitaron el desarrollo de los propios beneficiarios del proceso. Respecto al primer elemento, la modalidad de RA implementada, en la cual se reconoció a los antiguos propietarios el valor de sus propiedades, no sólo comprimió los recursos del gobierno, sino que a su vez significó y sigue significando una carga demasiado pesada para los trabajadores del campo. En cuanto al segundo elemento, es preciso recordar que la Ley Básica de Reforma Agraria establecía tres etapas en el papel que el ISTA debía de cumplir con las propiedades intervenidas: 1) Administra-

---

2. La encuesta fue realizada por estudiantes de la materia Seminario de Investigación, impartida en la UCA por el autor de este trabajo.

ción Provisional, 2) Sistema de Cogestión y 3) Autogestión. Esta última sólo recientemente se ha comenzado a implementar, en poco más de un cuarto de las cooperativas. Esto permite suponer que la mayor responsabilidad en cuanto a los problemas señalados, y a otros que adicionaremos, recae en el gobierno, el cual, a través de sus interventores administró, y sigue administrando, a la mayoría de las cooperativas de la Fase I.

Por otra parte, para una mejor comprensión de la problemática de las cooperativas de la Fase I, es necesario tener presente que su productividad física no es baja y que en varios rubros hasta supera a la media nacional. Esto nos indica que en materia de producción los cooperativistas no han fallado, lo cual es obvio, en tanto que primariamente ellos son productores; sin embargo, desde los primeros años fueron acumulando una deuda bancaria que les llevó a estrangular su actividad económica. Por lo tanto, quienes fallaron fueron los encargados de la gestión administrativo-financiera y no los cooperativistas o el, así denominado, "modelo colectivista".

Ciertamente, los problemas de las cooperativas de la Fase I no se reducen a los antes mencionados. Así, los encuestados señalaron, además del *problema principal* otros, como el manipuleo del ISTA, la parcelación, la represión a las organizaciones campesinas, fallas en la comercialización, altos intereses de los créditos y elevados precios de los insumos. La mayoría de estos problemas nuevamente apuntan hacia el gobierno. Pero la problemática del sector agropecuario y de las cooperativas es tan compleja que los técnicos encargados de evaluar el proceso de RA añaden otros problemas no menos importantes que lo anteriores. Estos son: el conflicto armado, la inestabilidad de los precios internacionales de los productos de exportación tradicional, las condiciones climáticas y las políticas macroeconómicas y sectoriales discriminatorias (OSPA-MAG, 1991). Tales hechos, sin ser exclusivos del SAR, es obvio que han incidido desfavorablemente en la buena marcha de las cooperativas y vienen a sumarse a los múltiples problemas expresados por los cooperativistas.

En razón de lo anterior, si bien nos parece acertada la siguiente aseveración del gobierno actual de que "más que la forma empresarial cooperativa, la causa principal del fracaso económico reportado (en las mismas) es la forma paternalista en que ésta se implantó y las modalidades bajo las que fue promovida", nos parece carente de toda racionalidad, lo que se añade a continuación: "Sin embargo, luego del fracaso relativo no es aconsejable mantener la misma forma empresarial, (la cooperativa), allí donde no dió resultado, aunque las causas no sean inhe-

rentes a dicha fórmula" (MAG-UAP, 1991, p. 67).

Nos parece que de cara a la NEP, la problemática observada en las cooperativas de la Fase I es muy aleccionadora y debería de tenerse muy en cuenta al momento de buscar implementar nuevos proyectos productivos de carácter popular.

En cuanto a los límites que presenta el SAR para transformarse en una NEP, además de toda la problemática antes señalada, es preciso añadir otros problemas que son comunes al sector agropecuario en general, como la poca o ninguna integración inter e intrasectorial, la escasa diversificación agropecuaria, la heterogeneidad estructural, los bajos niveles de productividad, la poca generación de empleo de carácter permanente, etc. (Véase Montoya, 1991).

Por otra parte, si bien en lo que hemos denominado como *taras originales* del proceso de RA corresponde una fuerte dosis de responsabilidad a los distintos gobiernos de turno, sería poco objetivo no señalar también la responsabilidad que cabe a los directivos de las cooperativas, a las federaciones y confederaciones de las mismas, las cuales deberían de haber realizado un mayor esfuerzo a fin superar algunos de los problemas que enfrentan las cooperativas, tales como los relativos a la educación, a la formación técnica y administrativa de sus miembros, así como los vinculados con la formación cooperativista misma.

También es necesario señalar que si bien se han presentado una serie de problemas, ellos no necesariamente son comunes a todas las cooperativas. Así, tenemos, por ejemplo, que las cooperativas declaradas autogestionarias presentan mucho menos problemas y un mayor nivel de desarrollo en al menos aquellos items que fueron considerados para declararlas autogestionarias, como son (OSPA-MAG, 1991):

- desarrollo empresarial (20%)
- " económico (15%)
- " financiero (15%)
- " social (25%)
- " productivo (15%)
- comercialización (10%)

Para que una cooperativa fuera declarada autogestionaria debió obtener un puntaje mayor de 70%. Como resultado de tal evaluación, fueron declaradas autogestionarias 53 cooperativas en 1988 y 37 en 1989. Las 90 cooperativas autogestionarias representan el 27.4% del total de cooperativas en la actualidad. Esto nos indica que pese a todos los problemas internos o externos a las cooperativas, la experiencia cooperativista en la Fase I de la RA no puede considerarse como un fracaso. En

consecuencia, más que buscar parcelar las cooperativas debería de brindárseles un mayor apoyo.

En la actualidad, cabe suponer que con el refinanciamiento bancario otorgado a las cooperativas a finales de 1990, con la paz alcanzada a inicios de 1992 y con la nueva visión que presentan los dirigentes de las organizaciones de segundo y tercer grado respecto a la importancia y necesidad de superarse en los ítems antes señalados, así como lograr una capacitación integral de los socios de las cooperativas, el sector cooperativo puede aprovechar una de sus mayores ventajas cual es su organización.

Ahora bien, mientras no se encuentre una salida al problema de la deuda agraria, existirá un poderoso factor desestimulante de cualquier intento de superar sus problemas de funcionamiento, ya sea debido a la poderosa sangría de recursos financieros o al carácter prácticamente impagable que ha alcanzado la deuda agraria. El valor a pagar inicialmente, sin intereses, ascendía a la suma de 706.5 millones de colones. Si a ello le agregamos la deuda bancaria refinanciada que asciende a 435.0 millones de colones, nos encontramos ante una cifra astronómica que penderá como una amenaza sobre los socios de las cooperativas. En consecuencia, la transformación de las cooperativas de la Fase I de la RA en una NEP encuentra su mayor límite en la deuda agraria, y cualquier esfuerzo en tal sentido pasa por encontrar, cuando menos, una salida a la deuda agraria.

### **1.2.5 Las ventajas**

Al hablar de las ventajas que presenta el SAR, nos estamos refiriendo de hecho a sus potencialidades, las cuales como resulta obvio tienen que estar referidas en primerísimo lugar al acceso a la tierra. Sin embargo, la tierra no basta, aunque marque una significativa diferencia entre quienes la poseen y quienes no. El sólo hecho de poder disponer de la tierra genera de suyo grandes potencialidades, ya no digamos cuando nos encontramos en un país como el nuestro, en donde existe una excesiva presión sobre la misma. En consecuencia, si habremos de hacer referencia a las potencialidades que presenta el SAR de cara a su transformación en una NEP, es preciso destacar el hecho de que los beneficiarios de la RA cuentan con tierra, y adicionalmente, en lo que respecta a la Fase I, es preciso añadir que existe bastante tierra inculta, tierra usada indebidamente —tierra con vocación agrícola se ocupa para ganadería—, e incluso existe tierra con potencial de riego y con infraes-

estructura para riego que no está siendo utilizada.<sup>3</sup>

En segundo lugar, nos parece que otro potencial que presenta el SAR se encuentra en su organización cooperativa y las ventajas que de ello se derivan. Así, tenemos, a manera de ejemplos, las actividades de *promoción social* vinculadas a las áreas de salud, educación, vivienda, etc; a las de capacitación tecno-administrativa, y a las de formación cooperativa.<sup>4</sup> En tercer lugar podemos mencionar los *servicios básicos* que se presta a los beneficiarios de las cooperativas, como la educación, por ejemplo. Así, tenemos que el 54.7% de las cooperativas cuentan con escuelas propias, en las cuales para 1989-90 se atendió a 48,706 alumnos (OSPA-MAG, 1991).<sup>5</sup> Adicionalmente, es necesario añadir que 53.8% de las cooperativas censadas durante 1989-90 tuvieron programas de alfabetización de adultos, aunque los resultados no sean muy satisfactorios, ya que de 5,650 asistentes a los cursos sólo 2,303 fueron alfabetizados. Sin embargo, de 1984 a 1989 se ha alfabetizado a un total de 14,093 personas adultas. En cuanto a la salud, los logros alcanzados son poco significativos, ya que tan sólo el 18.5% de las cooperativas censadas durante 1989-90 cuentan con su clínica propia; sin embargo el 38.8% de las cooperativas otorga gratuitamente medicina y el 40.6% les brinda a sus beneficiarios servicio médico-hospitalario (OSPA-MAG, 1991).

En cuarto lugar, tenemos *otros servicios* que prestan las cooperativas a sus asociados, como parcela para vivienda (94.5%), gastos fúnebres (82.8%), parcela gratis para cultivo (79.1%), salario por enfermedad (74.1%), crédito en efectivo (59.7%), transporte (57.5%), productos a precio de costo (52.3%), créditos en insumos (47.1%), tienda de consumo (22.8%), etc. Las cifras entre paréntesis representan el porcentaje del total de las 325 cooperativas censadas que prestan tales servicios (OSPA-MAG, 1991).

En quinto lugar, encontramos los *incentivos económicos* que brindan las cooperativas a sus asociados, los cuales consisten en la distribución de dinero en efectivo, ya sea de manera homogénea o proporcional a los días trabajados por cada socio. Se reporta que de 1980 a 1987 el 37.2%

3. OSPA-MAG (1991) reporta los siguientes datos, para 1989-90:

Area con potencial de riego 36,434 has.

Area con infraestructura de riego 11,228 has.

Area con riego 7821 has.

4. Según OSPA-MAG (1991), para 1989-90, más del 56% de las cooperativas de la Fase I fueron objeto de promoción social.

5. Cabe agregar que el 32.6% atiende hasta primer ciclo, 46.1% hasta segundo ciclo, 20.2% hasta tercer ciclo y el 1.1% hasta bachillerato (OSPA-MAG, 1991).

de las cooperativas distribuyó, al menos una vez, incentivos económicos, y que para 1988 el monto total de los mismos alcanzó la cifra de 13.2 millones de colones, lo cual resulta bastante alentador dada la precariedad de la mayoría de cooperativas (OSPA-MAG, 1991).

En sexto lugar, encontramos la *obra física de beneficio social*, que obviamente contribuye a mejorar las condiciones de vida de la población asociada. La obra que se reporta de 1980 a 1990 es la siguiente: viviendas, escuelas, clínicas, casas comunales, letrinas, servicio de agua y energía eléctrica, instalaciones deportivas, tiendas de consumos, guarderías, calles, tanques, represas, locales para bibliotecas, para molinos, panaderías, zapaterías, etc. El monto en colones asciende a poco más de 60 millones (OSPA-MAG, 1991), de los cuales más de 47 millones fueron aportados por las mismas cooperativas. Esto no sólo es una muestra de lo que se puede lograr en materia de beneficio social, sino que a su vez permite tener una visión más objetiva de lo que dan de sí las formas asociativas. En el cuadro 19 presentamos la principal obra realizada.

**Cuadro 19**  
**Obra física de beneficio social en las cooperativas**  
**de la Fase I, 1980-1990**

Infraestructura	No.de Cooperativas	No. de Obras
Viviendas Nuevas	172	4458
" Remodeladas	109	2969
Escuelas nuevas (aulas)	83	263
" remodeladas (aulas)	48	124
Letrinas	135	7534
Electrificación		
Casco	78	104
Viviendas	70	5049
Servicio de agua	56	1501

Fuente: OSPA-MAG (1991).

En séptimo lugar, encontramos el *excedente generado* en la Fase I del SAR,<sup>6</sup> el cual fue estimado para los productos tradicionales de exportación (café, algodón y caña) y los granos básicos, que en conjunto representan 81.4% del VBP. Fruto de nuestras estimaciones, obtuvimos para el año de 1989-90 una cifra de 102.7 millones de colones en concep-

6. Incluimos aquí tanto la producción colectiva, como la individual y las propiedades parceladas con MEAI.

to de excedente. Los valores por producto son los siguientes: café 39.7 millones de colones, algodón 2.5 millones, caña 34.9 millones, maíz 21.7 millones, arroz 0.9 millones y frijol 3.0 millones; el maicillo no reporta ningún excedente. Aunque la cifra total del excedente no sea elevada y represente tan sólo una estimación, por lo que a nivel real pudiera ser mayor o menor, lo importante de tener presente es que en la Fase I del SAR se reporta la existencia de un excedente, y que éste se presenta en aquellos productos que era lógico esperarlo.

Por otra parte, y a fin de relativizar tales montos de excedente, los vinculamos con sus respectivos costos de producción, con lo cual obtuvimos un indicador de rentabilidad. Para el mismo año en estudio, los resultados obtenidos son: café 36.6%, algodón 8.2%, caña de azúcar 39.1%, maíz 36.4%, arroz 7.6% y frijol 30.2%; el maicillo al no registrar excedente tampoco reporta rentabilidad. Los datos anteriores nos indican a su vez en qué actividades es preciso elevar la productividad, mejorar la comercialización, etc., o bien, en caso extremo, excluirlos de la actividad productiva.

En octavo lugar, nos parece de suma importancia señalar la *capacidad agroindustrial instalada* en las cooperativas de la Fase I, ya que ella nos está indicando la potencialidad que poseen las cooperativas de avanzar en la línea de la agroindustrialización, sobre todo cuando ésta no se reduce a los beneficios tradicionales.

De manera general, podemos señalar que se cuenta con la capacidad de procesar casi un millón de quintales de los diferentes productos, y que únicamente se utiliza el 35.8% de la capacidad instalada. Ello si bien ha sido un problema en el pasado, puede perfectamente convertirse en una ventaja ahora que ha cesado el conflicto armado y si el SAR buscara una mayor integración en sí mismo y con aquellos otros sectores que conforman la economía popular.

Otra potencialidad que presenta el SAR está referida al *transporte*, pero aquí no lo vemos en el sentido de capacidad instalada o de existencia de equipo propio no utilizado, sino como la carencia del mismo, ya que sólo el 23.4% de las cooperativas censadas durante 1989-90 manifestó contar con su equipo propio, el 17.8% alquilado en un 100%, el 23.7% no usó transporte porque vendió en la propiedad misma y el resto combinan propio y alquilado o sencillamente no vendieron. Es obvio que las cooperativas que vendieron en su misma propiedad dejaron de percibir beneficios no sólo en concepto de transporte, sino además debido a la venta *in situ*, lo cual como es sabido implica menores precios para los agricultores. De allí que la carencia de transporte por la mayoría de las cooperativas puede transformarse en una ventaja en la medida que ellas

**Cuadro 20**  
**Infraestructura agroindustrial existente**  
**en las cooperativas de la Fase I,1989-90.**

Producto Final	No. Cooperat.	de Materia Prima	Capacidad Anual de Procesam.(mil.qq)	Capacidad Instalada
Café oro	17	Café uva	682.0	226.3
Café pergamino	8	" "	92.7	34.3
Fibra oro henequén	12	Fibra hen.	114.7	27.2
Fibra oro kenaf	1	Fibra ken.	12.0	-3.5
Aceite de coco	4	Copra	68.5	19.8
Coco rayado	1	Copra fres	21.6	5.4
Almendra marañón	1	Semilla	4.9	0.6
Arroz oro	1	Arroz granz.	2.9	0.3
Cardamomo oro	1	Cardamomo uva	0.008	0.007
<b>TOTAL</b>	<b>46</b>		<b>999.4</b>	<b>357.4</b>

Fuente: OSPA-MAG (1991).

lo adquieran o que constituyan una *cooperativa de transporte* que les brinde el servicio a aquellas que no lo tienen.

Como se ha podido apreciar de todo lo dicho, si bien las cooperativas presentan muchos problemas, también presentan muchísimas ventajas para sus socios, las cuales casi nunca se ponen de relieve. Sin embargo, allí están como una realidad que es importante considerar, sobre todo cuando las estamos examinando desde la óptica de la NEP.

### III. La actividad y la organización en las cooperativas del SAR

Este apartado a primera vista pudiera parecer como repetitivo. Sin embargo en él buscamos ocuparnos con un mayor nivel de profundidad de dos elementos que nos parecen ser fundamentales para el avance de las cooperativas del SAR dentro de la lógica de la NEP. Tales elementos son su *actividad* y su *organización*.

La razón de lo anterior radica en que la actividad se vincula estrechamente con la generación del excedente, el cual no sólo puede ser utilizado para mejorar los niveles de ingreso de los socios de las cooperativas, sino que también para diversificar la producción, producir en escala ampliada y de esa manera avanzar hacia la generación de mayor empleo. Recuérdese que las cooperativas presentan un alto porcentaje de población subempleada. En cuanto a la organización, ocurre que ella no solamente es clave para lograr una mayor capacitación tecno-administrativa de los integrantes de las cooperativas, sino también para posibili-

tar algún nivel de integración inter e intrasectorial en el SAR, lo cual presupone medidas y acciones de coordinación y planificación que podrían ser efectuadas a través de las organizaciones de segundo o tercer grado, esto es, las federaciones y las confederaciones.

## **1. Actividades principales de las cooperativas del SAR**

En tanto que se trata de cooperativas del sector agropecuario, es obvio que sus principales actividades sean agrícolas y pecuarias. Sin embargo, no es lo mismo una cooperativa cuya actividad principal sea la cafcultura que una en la que predomina el cultivo de granos básicos o la ganadería de carácter extensivo. En las cooperativas de la Fase I predomina la ganadería y los cultivos de exportación, como café y caña de azúcar; en cambio, en las cooperativas de la Fase III, lo predominante son los granos básicos. Tal realidad conduce a que las primeras cuenten con mayores posibilidades de generación de excedente que las segundas y en esa medida puedan avanzar más rápidamente en su reproducción en escala ampliada.

Por otra parte, las cooperativas de la Fase I son alrededor de 329 y cuentan con un número estimado de entre 30 y 35,000 socios. Nos referimos al número de cooperativas activas registradas por el censo de las mismas durante 1990-1991. En cambio, el número de cooperativas activas de la Fase III asciende a 154 y cuentan con cerca de 5,000 socios. Si suponemos un promedio de 5 miembros por familia, el universo de personas que viven bajo formas de organización cooperativa en el SAR ascendería a unas 400 mil personas, aproximadamente.

Pero lo que nos interesa en este apartado es presentar las potencialidades de las cooperativas para avanzar hacia una NEP a partir de las actividades específicas que en la actualidad realizan.

### **1.1. Principales actividades de las cooperativas de la Fase I**

Una mirada rápida al uso de la tierra en las cooperativas de la Fase I nos muestra que la mayoría de la misma se destina a la ganadería, en tanto que 60,074 mz. están cubiertas de pastos. Sin embargo, ello no debe conducirnos a pensar que estas cooperativas son eminentemente ganaderas. Ya veíamos con anterioridad lo poco que aporta esta actividad al VBP, lo que nos está indicando que existe un uso indebido del suelo, ya sea por dedicarlo a una ganadería de carácter extensiva o por mantenerlo inculdo cubierto de maleza que se inventaría como pasto. Sin embargo, tal realidad problemática puede transformarse en una ventaja en la medida que se tecnifique la ganadería y se pase de una ganadería extensiva a otra intensiva. Con ello se dispondría de tierra adicional para

otras actividades agrícolas y/o pecuarias, lo cual estaría generando la posibilidad de incorporar a una mayor cantidad de socios a las cooperativas existentes o generar un mayor nivel de ocupación. Esto no sólo es uno de los objetivos de la NEP, sino que también uno de los problemas estructurales que presenta el SAR.

Continuando con esta visión global de las cooperativas de la Fase I, cabe señalar que de una manera general, la principal actividad de las mismas se concentra en los productos tradicionales de exportación: café, con 25,498 mz. y caña de azúcar, con 26,426 mz. (El algodón, que apenas representa 4,000 mz en total, lo hemos dejado fuera del análisis debido a su poca significación, aunque si puede tenerlo para algunas cooperativas en particular.) En tanto que el café y la caña son cultivos de una mayor rentabilidad relativa, ellos pueden servir de base o fundamento para captar el excedente necesario a fin de que las cooperativas puedan avanzar en la línea de su reproducción en escala ampliada, pero orientada a la generación de nuevas actividades, principalmente, de carácter agroindustrial, ya que de esa manera no sólo se estaría diversificando su actividad económica, sino que se estarían generando nuevos puestos de trabajo de naturaleza permanente; es decir, lo que sugerimos va más allá del simple beneficiado, ya que en esta línea lo que deberían buscar las cooperativas es utilizar a plenitud toda su capacidad instalada.

Nuestra propuesta va en dos direcciones. Por una parte, procesar los subproductos del café y de la caña, y, por otra, invertir en nuevas actividades. Por ejemplo, varias cooperativas podrían instalar una planta productora de fertilizantes a fin de satisfacer su propia demanda y la de otras cooperativas. Aunque con una visión de más largo plazo, habría que ir buscando cultivos sustitutos del café y de la caña de azúcar, lo cual no sólo presupone estudios técnicos a fin de encontrar esos cultivos aptos para esos suelos, sino cultivos que cuenten con un mercado nacional o internacional.

La penúltima y última actividad a que se dedican las cooperativas, y que se deduce del uso del suelo, se encuentra en otros cultivos, con 18,896 mz, y los granos básicos, con 13,321 mz. Dada la multiplicidad de cultivos que se ubican bajo ese rubro de *otros*, seguramente, como ya lo hemos señalado, en ellos se encuentra la base para iniciar el proceso de diversificación agrícola que requieren las cooperativas al igual que todo nuestro sector agropecuario. No insistiremos sobre este punto, ya que lo hicimos al momento de presentar los diferentes cultivos que efectúan las cooperativas de la Fase I; preferimos centrar nuestra atención en la distribución regional que presentan las actividades antes señaladas (Cuadro 21)

Tenemos que la actividad cafetalera se concentra en las regiones I y la II, que reúnen el 87% del total de la superficie cultivada de café. Siendo más precisos, vale decir que a Santa Ana, Sonsonate, Ahuachapán y La Libertad, cabría adicionar San Salvador y Usulután, que poseen más de mil manzanas; el resto es poco significativo. En cuanto a la caña de azúcar, la situación es similar: las mismas dos regiones concentran el 81.3% del total de la superficie cultivada, aunque aquí en términos de departamentos exista una mayor dispersión.

**Cuadro 21**  
**Uso del suelo por las cooperativas de la Fase I**  
**por departamento y región, 1990-1991**

Deptos.	Café	Caña	G.B.	Otros	Pasto	Forest	Total
Santa Ana	3565	2005	892	223	6826	6096	19,607
Sonsonate	4949	6176	2071	1236	7008	3211	24,651
Ahuachapán	3027	2657	1406	1235	4518	2075	14,918
<b>Región I</b>	<b>11,541</b>	<b>10,838</b>	<b>4,369</b>	<b>2,694</b>	<b>18,352</b>	<b>11,382</b>	<b>59,176</b>
% del Total	45.3	41.0	32.8	14.3	30.5	32.1	32.9
La Libertad	9608	4743	1133	1090	6483	3724	26,781
Chalatenango		1242	292	50	2314	1517	5,415
Cuscatlán	5	803	85	18	404	2188	3,503
San Salvador	1014	3855	486	150	2001	1044	8,550
<b>Región II</b>	<b>10,627</b>	<b>10,643</b>	<b>1,996</b>	<b>1,308</b>	<b>11,202</b>	<b>8,473</b>	<b>44,249</b>
% del Total	41.7	40.3	15.0	6.9	18.6	23.9	24.6
La Paz	628	2975	4371	3314	7642	1887	20,817
San Vicente	33	458	170	46	1155	459	2,321
Cabañas			13	2	772	67	854
<b>Región III</b>	<b>661</b>	<b>3,433</b>	<b>4,554</b>	<b>3,362</b>	<b>9,569</b>	<b>2,413</b>	<b>23,992</b>
% del Total	2.6	12.1	34.2	17.8	15.9	6.8	13.3
Usulután	1713	50	1760	4963	8565	6377	23,428
San Miguel	200	1454	510	5876	7553	3831	19,424
Morazán		8	7	61	555	64	695
La Unión	756		125	632	4278	2863	8,654
<b>Región IV</b>	<b>2,659</b>	<b>1,512</b>	<b>2,402</b>	<b>11,532</b>	<b>20,951</b>	<b>13,135</b>	<b>52,201</b>
% del Total	10.4	5.7	18.0	61.0	34.9	37.1	29.1
Total	25,498	26,426	13,321	18,896	60,074	35,403	179,618
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

Fuente: Estimaciones a partir de Montoya (1992, anexo 2).

En lo que a los pastos se refiere, éstos se encuentran mayoritariamente en las regiones I y III, concentrando el 60.3%. Lo mismo ocurre con los granos básicos, que en un 80.2% están en tales regiones. En cambio, las regiones III y IV, sólo presentan una mayor concentración de la superficie dedicada a otros cultivos con un 78.9%. De lo anterior es posible concluir que las cooperativas localizadas en la región I, no sólo presen-

tan un mayor potencial productivo, sino que al no haber sido casi afectadas durante el período bélico, tal potencial posibilitó la generación y apropiación de un mayor excedente. Esto no sólo les ha posibilitado ir cubriendo la deuda agraria, sino ser sujetos de crédito, inclusive con la banca comercial.<sup>7</sup>

Por tanto, desde una perspectiva estrictamente económica, cabría suponer que las cooperativas de la región I serían las que de manera general cuentan con mayores posibilidades para avanzar hacia la constitución de una NEP, e incluso quizá cabría la hipótesis de que ellas constituyen ya la NEP; o cuando menos que cuentan con un mayor número de elementos propios de la NEP, como formas de producción asociativas, generación de un excedente que abre la posibilidad para su reproducción en escala ampliada, cierto nivel de organización de carácter secundario (ésto es, a nivel de federaciones), mejora en los niveles de ingreso de sus asociados, etc.

## **1.2. Superficie disponible para ser utilizada por las cooperativas de la Fase I**

La existencia de superficie no cultivada en las cooperativas es otro elemento importante de considerar con miras a su transformación en una NEP, ya que ello posibilitaría la generación de nuevas fuentes de trabajo, así como la diversificación de la actividad productiva, incluso sin alterar la estructura productiva actual, aunque ello, ciertamente, no sea lo más deseable en el mediano y largo plazo.

De manera aproximada las cooperativas presentan algo más de 91,432 mz. sin cultivar,<sup>8</sup> lo cual representa el 33.73% del área total declarada por las cooperativas, que asciende a 271,050 mz. De este total, son cultivadas 179,618 mz (excluyendo las 4,000 mz cultivadas de algodón). Si incluimos la superficie cultivada de algodón, el área sin cultivar pasaría a representar 32.2% del total. Es decir, estamos hablando en cualquier caso de aproximadamente un tercio de la superficie asignada a las cooperativas que se encuentra esperando a ser cultivada; sin embargo, tal situación varía según se consideren las regiones, los departamentos o las cooperativas. Para lograr una visión más precisa veamos el Cuadro 22.

7. Merece señalarse que la cooperativa San José Los Naranjos, de Santa Ana, ya canceló la deuda agraria.
8. Decimos de manera aproximada porque en tal estimación se excluyen 4000 mz. cultivadas de algodón. Adicionalmente, en la superficie cultivada se incluyen los granos básicos y otros cultivos. En consecuencia, esto incrementa la superficie cultivada dado que se trata en tales casos de una superficie bruta y no neta, cual es el caso de los otros cultivos.

**Cuadro 22**  
**Superficie no utilizada por las cooperativas en términos absolutos**  
**y relativos por departamento durante 1990-1991**

Departamento	Superf. Bruta Utilizada Mz.	Superficie según Cooperat. Mz.	Superficie No Utilizada Mz.	% de Superficie No Utilizada
Santa Ana	19607	27065	7458	27.56
Sonsonate	24651	36977	12326	31.40
Ahuachapán	14918	20182	5264	23.12
San Salvador	8550	13457	4907	34.26
La Libertad	26781	38669	11888	29.74
Chalatenango	5415	9208	3793	32.38
Cuscatlán	3503	4350	847	19.47
La Paz	20817	31313	10496	33.52
San Vicente	2321	5644	3323	58.88
Cabañas	854	1297	443	34.16
Usulután	23428	35533	12105	31.45
San Miguel	19424	29691	10267	34.58
Morazán	695	1669	974	58.36
La Unión	8654	17995	8654	51.90
<b>Total</b>	<b>179618</b>	<b>271050</b>	<b>91432</b>	<b>33.73</b>

Fuente: Montoya (1992, anexo 3).

En términos relativos, encontramos que el departamento en el cual las cooperativas presentan una mayor superficie sin cultivar es San Vicente, con 58.88%; seguido de Morazán, con 58.36%, y Chalatenango, con 41.19%. Esto evidencia la correlación existente entre el conflicto y la tierra sin cultivar. Ahora bien, es preciso tener en cuenta que las relaciones anteriores hacen referencia a las cooperativas que han estado funcionando a pesar del conflicto, con lo cual queremos dejar constancia que la tierra abandonada al interior del SAR es muchísimo mayor que la presentada, ya que no se registra la tierra de las cooperativas que no están funcionando.

Lo anterior es importante de tener en cuenta no sólo para no subestimar el potencial que presentan las cooperativas de la Fase I, sino también para comprender el porqué Cuscatlán presenta el menor porcentaje de superficie sin cultivar. Este reporta tan sólo 19.47%, seguido de Ahuachapán y de Santa Ana con 23.12% y 27.56%, respectivamente. El resultado obtenido para éstos dos últimos departamentos guarda relación con la casi ausencia de conflicto en tal zona, no así con Cuscatlán, donde éste se presentó con cierta intensidad, al punto de abandonarse más de alguna cooperativa.

Al considerar el fenómeno de la superficie inculta en términos absolutos, cambian los departamentos. Así, tenemos a Sonsonate con 12,326 mz., seguido de Usulután con 12,105 mz. y La Libertad con 11,888 mz.. Esto nos está sugiriendo que en el no cultivo de la tierra por las cooperativas no sólo ha incidido el conflicto bélico, sino también otro tipo de factores, falta de crédito, caída en los precios internacionales (cual podría ser el caso de Usulután y Sonsonate con el algodón), problemas en la gestión administrativa, insuficiencia en cuanto al número de socios, etc., sin olvidar, claro está, la guerra que afectó gran parte de Usulután y parte de La Libertad.

Ahora bien, de cara a la NEP, resulta sobremanera interesante que los tres departamentos que presentan una mayor superficie inculta, sean departamentos en los cuales la tierra es de excelente calidad, ya sea para fines agrícolas o ganaderos. Esto nos está sugiriendo la posibilidad de incrementar el número de socios en las cooperativas localizadas en tales departamentos. Esta posibilidad, sin embargo, debería de ser acompañada por otra serie de elementos como la relación tierra-hombre, de la cual pasaremos a ocuparnos a continuación.<sup>9</sup>

La relación tierra/socio que presenta el departamento de La Libertad es la más baja, con sólo 5.55 manzanas por socio; sigue Ahuachapán con 6.13 y Sonsonate con 7.39. En consecuencia, lo dicho con anterioridad de que las cooperativas localizadas en los departamentos de La Libertad y Sonsonate tienen la posibilidad de incorporar a una mayor cantidad de socios no se confirma si consideramos solamente la relación tierra/socio, en tanto que dos de los tres departamentos señalados se encuentran entre los de menor número de manzanas por socio (Cuadro 23). Desde de tal perspectiva, sería válido lo anterior para Usulután, que con un promedio de casi 11 manzanas por socio, supera a la media de las cooperativas que asciende a tan sólo 8.35 manzanas por socio.

Los departamentos en los cuales se presenta una mayor relación tierra/socio son Cuscatlán (16.93), Cabañas (15.82) y La Unión (15.06), que son precisamente los departamentos en los cuales no sólo existe un menor número de cooperativas, sino una menor superficie bajo el control de las mismas. Adicionalmente, son los departamentos con tierras de peor calidad, excepción hecha de Cuscatlán. En consecuencia, en estos departamentos no tendría mayor sentido el pensar en la incorporación de mas socios.

---

9. Para una visión más detallada de la superficie inculta por cooperativa puede consultarse Montoya (1992, anexo 3).

**Cuadro 23**  
**Relación superficie/socios en las cooperativas de la Fase I**  
**del sector reformado, por depto. y región, 1990-1991**

Departamento	Superficie (Mz.)	Socios	Superf./Socios
Santa Ana	27065	3120	8.67
Sonsonate	36977	5004	7.39
Ahuachapán	20182	3295	6.13
<b>Región I</b>	<b>84,224</b>	<b>11,419</b>	<b>7.38</b>
San Salvador	13457	1407	9.56
La Libertad	38669	6969	5.55
Chalatenango	9208	839	10.98
Cuscatlán	4350	257	16.93
<b>Región II</b>	<b>65,684</b>	<b>9,472</b>	<b>6.93</b>
La Paz	31313	4136	7.57
San Vicente	5644	692	8.16
Cabañas	1297	82	15.82
<b>Región III</b>	<b>38,254</b>	<b>4,910</b>	<b>7.79</b>
Usulután	35533	3302	10.76
San Miguel	26691	1912	13.96
Morazán	1669	114	14.64
La Unión	17995	1195	15.06
<b>Región IV</b>	<b>81,888</b>	<b>6,523</b>	<b>12.55</b>
<b>Total</b>	<b>270,050</b>	<b>32,324</b>	<b>8.35</b>

Fuente: MAG (1991).

Lo mismo cabría decir, de manera general, para los departamentos de Chalatenango (10.98) y Morazán (14.64), aunque siempre cabe la posibilidad de considerar la realidad particular de cada cooperativa. En cambio, ello si sería recomendable para San Miguel, San Vicente, Santa Ana y Cuscatlán.

Ahora bien, si además se considera la rentabilidad misma de las cooperativas a partir de su actividad principal, es claro que buena parte de las cooperativas presentan una mayor posibilidad de "cabida", es decir, de incorporar a un mayor número de socios. Aunque tal posibilidad a menudo es considerada como imposible, lo cierto es que las cooperativas de hecho incorporan nuevos socios. Así, tenemos que durante 1990/1991, las cooperativas incorporaron a 1727 nuevos socios, lo cual es una cifra bastante significativa para haber ocurrido durante un sólo año. Aunque es claro que tampoco cabe una actitud demasiado optimista en esta línea, ya que durante la década pasada si bien se incorporaban nuevos

socios también había una salida de los mismos. Si nosotros remarca- mos esta incorporación durante el último Censo de las cooperativas rea- lizado durante 1990/1991, es porque a este momento no sólo ha des- aparecido el conflicto que tenía una fuerte incidencia en la marcha de la agricultura en general y en las cooperativas en particular, sino porque adicionalmente existe otro hecho posibilitante del despegue de las coo- perativas, cual fue el refinanciamiento de su deuda bancaria. Sabido es que si las cooperativas no cuentan con los recursos financieros para funcionar, sencillamente optan por dedicarse a los cultivos de subsisten- cia, sin pensar en la incorporación de nuevos socios, ya que en tales circunstancias no necesitan de mas fuerza de trabajo.

La incorporación de nuevos socios se presenta de manera detallada en el cuadro 24, en el cual observamos que La Paz, La Libertad, Usulután y Santa Ana se presentan como los departamentos en los cuales las cooperativas han incorporado a un mayor número de socios. Además, han sido las regiones I y II en las que las cooperativas han incorporado a una mayor cantidad de socios, aunque sean éstas las regiones que pre- sentan una menor relación tierra/hombre.<sup>10</sup>

### **1.3. Clasificación de las cooperativas a partir de su actividad principal**

A fin de lograr una mayor precisión en el estudio de las cooperativas de la Fase I, las hemos clasificado en 13 categorías. Las primeras 5 son las cafetaleras, las cañeras, las de granos básicos, las ganaderas y las de otros cultivos, según que uno de estos rubros ocupe el 50% o más de la superficie cultivada de la cooperativa, excluyendo del total la superficie forestal. Las restantes 8 son las mixtas, según que 2 cultivos ocupen el

---

10. Para una información más detallada, a nivel de cooperativa, sobre la rela- ción tierra/hombre véase (Montoya, 1992, anexo 4), donde se muestra que los rangos de tal relación en las diferentes cooperativas localizadas en dis- tintos departamentos son bastante extremos. Así, tenemos que en Santa Ana va de un mínimo de 2.15 mz. por socio hasta un máximo de 26.36 mz. por socio, en Ahuachapán va de 2.61 a 14.44 mz. por socio, en Sonsonate de 1.65 a 15.94 mz. por socio en Chalatenango de 5.62 a 30.0 mz. por socio, en San Salvador de 2.16 a 32.02 mz. por socio, en La Libertad de 0.75 a 53.96 mz. por socio, en San Vicente de 1.06 a 10.67 mz. por socio, en La Paz de 0.88 a 10.84 mz. por socio, en Usulután de 2.38 a 63.38 mz. por socio, San Miguel de 2.03 a 28.55 mz. por socio y La Unión de 3.79 a 37.29 mz. por socio, destacándose La Libertad y Usulután como los depar- tamentos en los cuales las cooperativas presenta rangos más extremos en cuanto a la relación tierra por socio (Montoya, 1992, anexo 4).

**Cuadro 24**  
**Número de socios incorporados a las cooperativas**  
**de la Fase I, 1990\91**

Departamento	Socios	%
Santa Ana	208	12.0
Sonsonate	153	8.9
Ahuachapán	132	7.6
<b>Región I</b>	<b>493</b>	<b>28.5</b>
San Salvador	80	4.6
La Libertad	287	16.6
Chalatenango	40	2.3
Cuscatlán	19	1.1
<b>Región II</b>	<b>426</b>	<b>24.7</b>
La Paz	332	19.2
San Vicente	66	3.8
Cabañas	0	0.0
<b>Región III</b>	<b>398</b>	<b>23.0</b>
Usulután	239	13.8
San Miguel	67	3.9
La Unión	104	6.0
Morazán	0	0.0
<b>Región IV</b>	<b>410</b>	<b>23.7</b>
<b>Total</b>	<b>1727</b>	<b>100.0</b>

Fuente: MAG (1991).

50% o más de la superficie. Así, tendríamos cafetaleras-cañeras, cafetaleras-pastos, cañeras-granos básicos, etc.

El resultado obtenido se puede observar en el cuadro 25, el cual nos muestra en primer lugar que 314 admitieron los criterios establecidos, lo que nos está reafirmando una idea muchas veces sostenida, cual es la poca diversificación productiva que presentan las cooperativas del SAR, característica que sólo hace replicar la realidad del sector a nivel nacional. Ciertamente, ello es más exacto para las 226 cooperativas clasificadas bajo los primeros 4 rubros, ya que en ellas es sólo *una actividad* la que concentra el 50% o más de la superficie, y esas cooperativas representan el 68.7% del total de cooperativas funcionado durante 1990/1991.

Al pasar a dos actividades estamos considerando el 95.4% del total. Aunque es una obviedad, no está demás reiterar que ello no quiere decir que no existan otros cultivos en esas cooperativas, sino que éstos son

poco significativos. Así, por ejemplo, en las cafetaleras, el café cubre el 91.6% del total de la superficie de las 49 cooperativas clasificadas bajo tal categoría; en el caso de las cañeras, la caña cubre el 74.7% de la superficie de las 30 cooperativas clasificadas. Así, el 65.9% para las de granos básicos y el 66.1% para las ganaderas. Cuando pasamos a las denominadas cooperativas mixtas<sup>11</sup>, la proporción de la superficie que no representa los dos cultivos o actividades consideradas para tipificarlas, al igual que en los casos anteriores, es poco significativa.

Por otra parte, cabe señalar que la actividad cafetalera se encuentra bastante concentrada en un pequeño número de cooperativas, no así la ganadería, que cubre a 132 cooperativas, pese a que su aporte al VBP en el SAR es poco significativo. Cuando consideramos de manera combinada las cooperativas de una y dos actividades, encontramos que el 90.1% de la superficie cultivada de café corresponde a 76 cooperativas, siendo éstas seguramente las cooperativas con un mayor potencial en términos de generación de excedente, o las cooperativas que más podrían aportar a la NEP. (Recuérdese que el café y la caña aportan en conjunto el 73.7% del excento bruto total generado en la Fase I del SAR, registrándose 39.7 y 34.0%, respectivamente). Siguen en importancia las cañeras solas o combinadas, que en conjunto suman 52, excluyendo las 11 que combinan café y caña.

Las cooperativas que en peores condiciones se encuentran son, de manera general, las que clasificamos como ganaderas y las de granos básicos, así como la combinación de ambas categorías, en razón de su muy baja rentabilidad. Sin embargo, ello siempre debe ser considerado con cierta cautela cuando lo veamos de cara a la NEP, ya que si bien en la actualidad ello se presenta así, no implica que tal situación deba de permanecer necesariamente estática. Así, tendríamos que una elevada proporción de superficie dedicada a la ganadería puede ser considerada como una ventaja potencial al cambiar a una ganadería de carácter intensivo, ya que de esa manera no sólo se podría incrementar la producción, sino que a su vez existiría tierra disponible para otros cultivos o actividades, con lo cual se podría incluir a nuevos socios o, de ser el caso, incrementar el número de días trabajados durante el año.

Adicionalmente, quisieramos presentar otro dato interesantes como es el hecho de que el 15.6% de las cooperativas, esto es, las catalogadas como cafeteras, controlan el 69.7% de la superficie cultivada de

---

11. M-1 es café y caña; M-2 es granos básicos y pastos; M-3 es caña y pasto; M-4 es café y pasto; M-5 es caña y otros; M-6 es café y granos básicos; M-7 es caña y granos básicos y M-8 es pasto y otros.

**Cuadro 25**  
**Clasificación de las cooperativas de la Fase I, en base a su actividad(es) principal(es), 1990/1991**

Actividad	No.	Café	Caña	G.B.	Pasto	Otros	Total	%
Cafeteras	49	17765					19390	91.6
Cañeras	30		11992				16045	74.7
G.B.	15			2195			3332	65.9
Ganaderas	132				33376		50484	66.1
Otros	17					9386	11842	79.3
M-1	11	2459	2369				5710	84.6
M-2	15			2127	2374		6044	74.5
M-3	13		3005		2255		6914	76.1
M-4	15	2560			2592		6276	82.1
M-5	7		1191			961	3162	68.1
M-6	1	182		175			491	72.7
M-7	2		292	421			1049	68.0
M-8	7				1250	1466	3272	83.0
<b>Total*</b>	<b>314</b>	<b>22,966</b>	<b>18,849</b>	<b>4,918</b>	<b>41,847</b>	<b>11,813</b>	<b>134,011</b>	
	<b>Total</b>	<b>25,498</b>	<b>26,426</b>	<b>13,321</b>	<b>60,074</b>	<b>18,896</b>	<b>144,215</b>	

Fuente: Estimaciones propias a partir MAG (1991).

\* Este total es sólo de los datos presentados en el cuadro; en cambio, el otro total es de todas las cooperativas censadas.

café y que el 9.6% de las cañeras lo hace con el 45.4% de la superficie total cultivada de caña. Si consideramos las dos categorías anteriores mas la de café y caña, tenemos que el 27.7% de las cooperativas controla el 79.3% de la superficie destinada a café y 54.4% de aquella destinada al cultivo de la caña de azúcar. Este pequeño grupo de cooperativas son las que podríamos denominar las cooperativas privilegiadas para impulsar el desarrollo de la NEP en el SAR en su Fase I, sobre todo si se tiene en cuenta que en tales actividades es donde se genera una mayor proporción del excedente (Cuadro 26).

También quizá resulte digno de destacarse que el grupo de cooperativas clasificadas bajo el rubro de *otros cultivos* presenta una elevada concentración, en tanto que sólo el 5.4% del total de cooperativas controla el 49.7% de la superficie destinada a esta actividad, lo cual nos está indicando, una vez más, la poca diversificación que existe entre las cooperativas de la Fase I. La actividad que presenta un mayor grado de dispersión es la de los granos básicos, en tanto que el 4.8% de las cooperativas clasificadas como "cerealeras" apenas controla el 16.5% de toda la superficie dedicada a esta actividad, al incluir las *mixtas* (M-2,M-6

**Cuadro 26**  
**Relación porcentual entre las cooperativas y la superficie que controlan del total por actividad**

Actividad Cooperat.	% Coope.	% Café	% Caña	% G.B.	% Pasto	% Otros
Cafeteras	15.6	69.7				
Cañeras	9.6		45.4			
G.B.	4.8			16.5		
Ganaderas	42.0				55.6	
Otros	5.4					49.7
M-1	3.5	9.6	9.0			
M-2	4.8			16.0	4.0	
M-3	4.1		11.4		3.7	
M-4	4.8	10.0			4.3	
M-5	2.2		4.5			5.1
M-6	0.3	0.7		1.3		
M-7	0.6		1.1	3.2		
M-8	2.2				2.1	8.0
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>90.0</b>	<b>71.4</b>	<b>37.0</b>	<b>69.7</b>	<b>62.8</b>

Fuente: Estimaciones propias a partir del Cuadro 25.

y M-7), apenas se alcanza un 37.0% de la superficie dedicada a esta actividad. Esto nos está sugiriendo que el cultivo de granos básicos es una práctica bastante generalizada en la gran mayoría de cooperativas, sin que se llegue a convertir en la actividad principal de un número significativo de las mismas.<sup>12</sup>

#### **1.4. Principales actividades de las cooperativas de la Fase III**

Las cooperativas de la Fase III, a diferencia de las de la Fase I, se crean más por iniciativa de los propios beneficiados y las organizaciones campesinas que por iniciativa del gobierno. Estas cooperativas también controlan una menor superficie y cuentan con un menor número de socios; han sido muy poco estudiadas y a menudo han sido sobreestimadas. Así, antes de 1990 se consideraba que su número ascendía a 308. Sin embargo, el censo de 1990 logra registrar tan sólo 154; el resto se habían desorganizado (106), no poseían tierra (25), eran cooperativas

12. Para mayor nivel de detalle sobre este punto, véase Montoya (1992, anexo 5).

tradicionales (8), estaban en zona conflictiva (3) y finalmente eran las mismas con diferente nombre (2).

Su número de socios asciende a 4,728 y poseen una superficie de 9,747.3 has. ó 13,938.6 mz. Se les clasifica en tres tipos de cooperativas, según la forma en que cultiven la tierra: individuales, mixtas y colectivas. Las primeras son 121, tienen 3760 socios y una superficie de 10,389.1 mz; las segundas son 18, tienen 536 socios y 2,326 mz., y las terceras son apenas 15, tienen 432 socios y una superficie de 1,223.5 mz (OSPA-MAG, 1990c). Ahora bien, del total de 9,747.3 has., 3,951.1 fue asignada de manera colectiva, lo cual representa el 40.5%; el resto fue tierra asignada individualmente y constituyen las denominadas cooperativas de "servicios", de las cuales no se cuenta con información disponible.

**Cuadro 27**  
**Uso de la tierra de propiedad colectiva en las cooperativas**  
**de la Fase III, 1989/1990**

Uso del suelo	Superficie Has.	%
Agricultura	2264.1	57.3
Pastos	611.2	15.5
Forestal	144.0	3.6
No cultivada	734.3	18.6
Infraestructura	100.9	2.6
No cultivable	96.6	2.4
Total	3951.1	100.0

Fuente: OSPA-MAG (1990c).

En cuanto al uso que se hace de la tierra asignada colectivamente por las cooperativas individuales, mixtas y colectivas, encontramos que un 72.8% de la misma es empleada en actividades productivas, agrícolas y ganaderas, como se observa en el cuadro 27. Llama la atención que el 18.6% de la tierra no está siendo cultivada aunque sea apta para usos agrícolas o ganaderos. Este es un fenómeno bastante frecuente en nuestro agro. Sin embargo, cabría esperar que no se presentara en el SAR; pero en éste siguen presentándose las mismas causas que tradicionalmente lo han generado, como son las prácticas culturales de mantener "tierra en descanso", falta del adecuado, suficiente y oportuno financiamiento, y en ocasiones hasta falta de mano de obra. Ello, ciertamente, debe ser superado si se constituyera en una realidad la NEP, no sólo porque la NEP busca ser una alternativa económica para los sectores

populares, sino porque su existencia no resulta posible si no se cuenta con el financiamiento adecuado. Adicionalmente, tiene por finalidad generar nuevas fuentes de trabajo, de manera que también en este sector cabría pensar en la necesidad de incorporar nuevos socios, al menos en aquellas cooperativas dedicadas al café y caña, aunque de manera general ello no sería recomendable en tanto que la relación tierra/socio que presentan estas cooperativas es bastante baja. Así, tenemos que las cooperativas mixtas presentan una relación de 4.34 mz por socio, las colectivas de 2.83 y las individuales de tan sólo 2.76 mz. por socio.

En cuanto a las principales actividades que presentan exclusivamente las cooperativas *mixtas y colectivas*, tenemos que mayoritariamente dedican su superficie agrícola al café y a la caña, con aproximadamente un 53.2% de la misma; el resto es dedicado a los granos básicos con 12.0%, quedando 34.4% para hortalizas, frutales y cultivos agroindustriales como el cacahuete, soya, etc. (Cuadro 28). Ahora bien, si contaríamos con información detallada de las cooperativas *individuales* observaríamos como lo predominante es el cultivo de los granos básicos, como ocurre de manera general con la Fase III de la RA, en la cual más de un 90% se dedica a tales cultivos. Por otra parte, resulta interesante constatar que un tercio de la superficie agrícola se destine a otro tipo de cultivos diferentes de los tradicionales de exportación y los granos básicos, ya que ello nos muestra cierto grado de diversificación agrícola.

Además de la actividad agrícola, estas cooperativas presentan cierta actividad pecuaria: 611.2 has. son dedicadas a la ganadería y cuentan con un hato de 501 cabezas de ganado, lo que hace más de una hectárea por cabeza, indicando una ganadería de carácter extensivo. La producción de leche asciende a 151.5 miles de litros y la de carne a 20.4 miles de kilogramos.

Por otra parte, observamos en el cuadro anterior que la productividad física registrada en los cultivos principales, excepción hecha de la caña de azúcar, se encuentra por debajo de la media nacional, lo cual se presenta como un serio obstáculo para su transformación en una NEP, o en todo caso como un obstáculo a vencer a fin conseguir su reproducción en escala ampliada.

Finalmente, observamos en el cuadro 29 la distribución de las cooperativas por región, siendo las regiones I y IV, las que presentan una mayor importancia, tanto en número de cooperativas y de socios, como de superficie.

De manera general, podemos señalar que este sector cooperativo, si bien ha logrado ciertos avances debido a su organización —de la cual

**Cuadro 28**  
**Superficie, producción y productividad en las cooperativas mixtas**  
**y colectivas de la Fase III, 1989/1990**

Rubro	Superficie Has.	%	Produc. qq	Product.	Media Nac.
Export. Tradic					
Café	1082.3	47.8	5234	4.83	19.3
Caña (TC)	122.4	5.4	10729	87.65	77.1
Granos Básicos					
Maíz	117.1	5.2	5235	44.7	46.3
Arroz	65.9	2.9	5259	79.8	89.1
Frijol	29.0	1.3	72	2.5	15.1
Maicillo	59.0	2.6	838	14.2	27.1
Hortalizas	19.8	0.9	833		
Futales					
Cítricos	16.4	0.7	1168		
Papaya	2.4	0.1	230		
Otros frutales	6.3	0.3	160		
Agroindustria					
Cacahuete	27.3	1.2	1003		
Soya	11.9	0.5	471		
Otros	84.1	3.7	69		

Fuente: OSPA-MAG (1990c).

**Cuadro 29**  
**Cooperativas de la Fase III, superficie y socios por región**  
**geográfica, 1989/1990**

Regiones	No. de Coop.	Socios	Superficie Has.
I	66	1946	3693.8
II	31	804	1503.8
III	18	510	1333.2
IV	39	1468	3216.5
Total	154	4728	9747.3

Fuente: OSPA-MAG (1990c).

nos ocuparemos más delante— sus características estructurales son tales que para avanzar en la línea de la NEP y lograr incrementar sus niveles de empleo, de ingreso y de satisfacción de sus necesidades so-

ciales, será preciso que incrementen su productividad, que mejoren su formas de producción, que logren una mayor capacitación tecno-administrativa y que a su vez amplíen y diversifiquen su producción; afortunadamente, algo han avanzado en materia de diversificación agrícola y cuentan aún con tierra cultivable sin cultivar.

## **2. La organización en las cooperativas del SAR**

Una premisa fundamental de la NEP es la *organización*. Cuando nos ocupamos de las cooperativas del SAR, en tanto que son cooperativas, al menos encontramos que esta premisa se ha conseguido ya. No obstante es aún preciso mejorar en cuanto a su propio funcionamiento y al de las federaciones y confederaciones como formas de organización superiores que posibilitarían avanzar a los diferentes socios de las cooperativas en cuanto a su formación organizativa, cultural y tecno-administrativa, así como en materia de coordinación y planificación de las diferentes actividades económicas del SAR y vincularse con otras organizaciones y comunidades que buscan a través de los proyectos económicos o productivos encontrar soluciones a sus múltiples problemas económico-sociales.

### **2.1 La organización en las cooperativas de la Fase I**

Las cooperativas de la Fase I se integran inicialmente en la Federación Salvadoreña de Cooperativas de la Reforma Agraria (FESACORA). Posteriormente, algunas cooperativas se desgajan de FESACORA y constituyen la Federación de Cooperativas de la Reforma Agraria Salvadoreña (FECORASAL). Así van surgiendo otras federaciones o bien las cooperativas de la Fase I se van integrando a organizaciones campesinas y federaciones ya existentes, hasta constituir en la actualidad tres grandes organizaciones de tercer grado, como son la UNOC, CONFRAS y COACES. Estas coexisten con algunas cooperativas independientes o con federaciones aún no integradas en ninguna confederación. Adicionalmente, cabe señalar que la pertenencia o no a tal o cual federación, o su calidad de independientes, es algo variable, llegando a encontrarse a partir de las organizaciones de segundo grado que una misma cooperativa se presenta como afiliada a dos o más organizaciones. Tal problema creemos haberlo superado al presentar la filiación a partir del último Censo de las Cooperativas de la Fase I. Sin embargo, de entonces a la fecha, es probable que ya hubiesen ocurrido algunos cambios.

La organización que presentan las cooperativas de la Fase I a nivel de federaciones y otras organizaciones se presenta en el cuadro 30, en el cual encontramos que las cooperativas están vinculadas a 14 organi-

zaciones. De éstas, la más importante resulta ser FESACORA, en tanto que a ella pertenece el 37.9% de las cooperativas, que controlan el 42.8% de los socios y el 41.9% de la tierra. A su vez, cuenta con cooperativas en 11 de los 14 departamentos del país; solamente no tiene en Santa Ana, Cuscatlán y Morazán. Le siguen en importancia las federaciones regionales, como FECORASAL, que cuenta con cooperativas exclusivamente de la Región I (Occidental). Estas representan el 7.6% de las cooperativas, el 8.1% de los socios y el 8.1% de la tierra. Luego está FECORACEN en la Región II (Central), con el 4.8% de las cooperativas, el 3.6% de los socios y el 4.6% de la tierra. Sigue FECORAPCEN en la Región III (Paracentral), con el 4.5% de las cooperativas, el 2.2% de los socios y el 1.3% de la tierra. Finalmente, está FECORAO en la Región IV (Oriental), con el 7.3% de las cooperativas, el 6.1% de los socios y el 11.4% de la tierra.

Estas cuatro federaciones están agrupadas en la Confederación de Federaciones de la Reforma Agraria Salvadoreña (CONFRAS), la cual

**Cuadro 30**  
**Cooperativas, socios y superficie por organización,**  
**Fase I de la reforma agraria**

Organización	Coop.	%	Socios	%	Superf.	%
FESACORA	125	37.9	14973	42.8	125883	41.9
FECORASAL	25	7.6	2823	8.1	24712	8.2
FECORACEN	16	4.8	1273	3.6	13742	4.6
FECORAPCEN	15	4.5	754	2.2	3821	1.3
FECORAO	24	7.3	2122	6.1	34343	11.4
FENACOA	2	0.6	81	0.2	1341	0.4
ACOPAI	7	2.1	214	0.6	2256	0.8
UCS	9	2.7	828	2.4	3987	1.3
CCS	2	0.6	166	0.5	681	0.2
ANC	1	0.3	152	0.4	1070	0.4
FEDECOPADES	8	2.4	675	1.9	4181	1.4
FEDECAS	14	4.2	2681	7.7	14506	4.8
FECASAL	3	0.9	382	1.1	924	0.3
FECOAS	1	0.3	27	ns	336	0.1
Sub-Total	252	76.4	27151	77.6	231783	77.1
NO ORGANIZ.	78	23.6	7833	22.4	68735	22.9
<b>Total</b>	<b>330</b>	<b>100</b>	<b>34984</b>	<b>100</b>	<b>300518</b>	<b>100</b>

Fuente: ISTA (1991).

agrupa al 24.2% de las cooperativas, el 20.0% de los socios y al 25.5% de la tierra. Dada la variabilidad de que hablabamos al principio, tal parece que FENACOA y FECOAS también pertenecen a CONFRAS, lo cual vendría a sumarle a ésta el 0.9% de las cooperativas, el 0.2 de los socios y el 0.5% de la tierra.

En cuanto a ACOPAI, UCS y CCS, vinculadas a la UNOC, únicamente agrupan al 5.4% de las cooperativas, las cuales controlan el 3.5% de los socios y el 2.3% de la tierra. En cuanto a FEDECOPADES, afiliada a COACES, e integrada fundamentalmente por cooperativas agropecuarias tradicionales, en la actualidad ya cuenta también con el 2.4% de cooperativas de la Fase I, con el 1.9% de sus socios y el 1.4% de la tierra. También tenemos a FEDECAS, cuya filiación desconocemos, pero que controla a importantes cooperativas, principalmente en La Libertad, San Salvador y Cuscatlán, las cuales representan el 4.2% de las cooperativas, el 7.7% de los socios y el 4.8% de la tierra. Finalmente, están FECASAL, vinculada a la CGT y la ANC, vinculada a la UNTS.

Como se observa en el cuadro 30, existe bastante dispersión organizativa. No obstante, ella tiende a reducirse cuando consideramos las organizaciones de tercer grado. Si excluimos a la CGT y a la UNTS, tenemos que las organizaciones se han reducido a 2 federaciones, muy importantes por cierto (FESACORA y FEDECAS), y a 3 confederaciones (CONFRAS, UNOC y COACES), siendo la más importante la primera, aunque las otras lo sean también en otras áreas. Sin embargo, una cosa que debe quedar muy clara es que la organización de tercer grado que integre a FESACORA estaría logrando el control de las cooperativas de la Fase I, lo cual no sólo es de suma importancia socio-política, sino de cara a la NEP.

Adicionalmente, tenemos que debe también considerarse que el 23.6% de las cooperativas se reporta como no organizadas, las cuales comprenden el 22.4% de los socios y el 22.9% de la tierra. Sin embargo, de las 78 cooperativas registradas por el Censo de las Cooperativas de la Fase I, durante 1990-91, 47 las reportan las distintas organizaciones como afiliadas, lo cual podría realmente haber reducido el número de las independientes a sólo 31. Pertenecerían, asimismo, 25 cooperativas a FESACORA, 8 a FEDECAS, 1 a FECORACEN, 7 a FECORAPCEN, 1 a FENACOA y 5 a FECORAO.

Además, es posible observar en el cuadro 31 la distribución por departamento de las cooperativas, sus socios y su tierra entre las distintas organizaciones, lo cual nos permite poseer una visión geográfica de sus principales zonas de influencia. Así, tenemos, por ejemplo, que las cooperativas de Santa Ana son controladas por FECORASAL en un 65.4%;

en Ahuachapán y Sonsonate es FESACORA la que las controla en un 69.0% y 64.9%, respectivamente; mientras que en Chalatenango, San Salvador y La Libertad, no existe predominio de ninguna organización en particular. En cambio, en Cabañas, San Vicente y Morazán, predominan las cooperativas no organizadas, para volver FESACORA a poseer una cierta significación en La Paz con 39.6% de las cooperativas, en Usulután con 40.5% y en La Unión con 43.7%; mientras que FECORAO controla el 53.8% de las cooperativas en San Miguel y el 50.0% en Morazán.<sup>13</sup>

**Cuadro 31**  
**Socios y superficie de las cooperativas de la Fase I,**  
**por departamento y organización**

SANTA ANA	Socios	%	Superf.	%	Coops.	%
FECORASAL	2030	64.9	20496	73.9	17	65.4
UCS	356	11.4	2920	10.5	4	15.4
ACOPA	28	0.9	96	0.3	1	3.8
NO ORGANIZ.	712	22.8	4209	15.2	4	15.4
Sub-total	3126	100.0	27721	100.0	26	100.0
<b>AHUACHAPAN</b>						
FESACORA	2424	74.3	15341	75.5	20	69.0
FECORASAL	628	19.3	3137	15.4	5	17.2
ACOPAI	19	0.6	121	0.6	1	3.4
FECOAS	27	0.8	336	1.6	1	3.4
NO ORGANIZ.	163	5.0	1380	6.8	2	6.9
Sub-total	3261	100.0	20315	100.0	29	100.0
<b>SONSONATE</b>						
FESACORA	3324	73.3	26053	74.7	24	64.9
FECORASAL	165	3.6	1079	3.1	3	8.1
FECASAL	81	1.8	488	1.4	2	5.4
NO ORGANIZ.	966	21.3	7267	20.8	8	21.6
Sub-total	4536	100.0	34887	100.0	37	100.0
<b>Total Región I</b>	<b>10923</b>		<b>82923</b>		<b>92</b>	
<b>CHALATENANGO</b>						
FESACORA	410	48.9	5314	48.8	3	30.0
FEDECOPADES	65	7.8	1523	14.0	2	20.0
ACOPAI	27	3.2	277	2.5	1	10.0
FECORACEN	23	2.7	236	2.2	1	10.0
NO ORGANIZ.	343	37.4	3537	32.5	3	30.0
Sub-total	838	100.0	10887	100.0	10	100.0

13. Para mayor detalle sobre este punto, véase Montoya (1992, anexo 6), donde se presenta toda la información anterior por cooperativa.

CUSCATLAN						
FEDECAS	125	32.0	596	12.1	1	33.3
NO ORGANIZ.	266	68.0	4327	87.9	2	66.7
Sub-total	391	100.0	4923	100.0	3	100.0
SAN SALVADOR						
FESACORA	326	17.0	6236	40.8	4	30.7
FEDECAS	450	23.4	1937	12.7	3	23.1
FEDECOPADES	455	23.7	1342	8.8	2	15.4
FECORACEN	308	16.0	2549	16.7	2	15.4
NO ORGANIZ.	382	19.9	3217	21.0	2	15.4
Sub-total	1921	100.0	15281	100.0	13	100.0
LA LIBERTAD						
FESACORA	2593	38.5	25531	43.0	22	36.1
FECORACEN	942	14.0	10957	18.5	13	21.3
FEDECAS	1786	26.5	8586	14.5	8	13.1
ACOPAI	119	1.8	1721	2.9	3	4.9
CCS	41	0.6	93	0.1	1	1.6
NO ORGANIZ.	1249	18.6	12451	21.0	14	23.0
Sub-total	6730	100.0	59339	100.0	61	100.0
<b>Total Región II</b>	<b>9880</b>		<b>90430</b>		<b>87</b>	
CABAÑAS						
CCS	125	52.7	588	45.4	1	50.0
FESACORA	112	47.3	707	54.6	1	50.0
Sub-total	237	100.0	1295	100.0	2	100.0
SAN VICENTE						
FESACORA	566	50.5	3504	61.0	6	40.0
FECORAPCEN	75	6.7	315	5.5	2	13.3
NO ORGANIZ.	479	42.8	1921	33.5	7	46.7
Sub-total	1120	100.0	5740	100.0	15	100.0
LA PAZ						
FESACORA	3182	52.9	19276	56.7	21	39.6
FECORAPCEN	679	11.3	3506	10.3	13	24.5
FEDECOPADES	155	2.6	1316	3.9	4	7.5
FEDECAS	320	5.3	3387	10.0	2	3.8
UCS	292	4.8	256	0.8	1	1.9
FECASAL	301	5.0	436	1.3	1	1.9
ACOPAI	21	0.3	41	0.1	1	1.9
NO ORGANIZ.	1063	17.7	5775	17.0	10	18.9
Sub-total	6013	100.0	33993	100.0	53	100.0
<b>Total Región III</b>	<b>7370</b>		<b>41028</b>		<b>70</b>	

USULUTAN						
FESACORA	1322	38.5	11556	32.9	15	40.5
FECORAO	381	11.1	9350	26.6	4	10.8
UCS	140	4.1	370	1.0	3	8.1
FENACOA	81	2.4	1341	3.8	2	5.4
ANC	152	4.4	1070	3.0	1	2.7
NO ORGANIZ.	1356	39.5	11427	32.5	12	32.4
Sub-total	3432	100.0	35114	100.0	37	100.0
SAN MIGUEL						
FECORAO	1261	61.1	19763	66.2	14	53.8
FESACORA	137	6.6	1404	4.7	2	7.7
UCS	40	1.9	441	1.5	1	3.8
NO ORGANIZ.	624	30.3	8217	27.6	9	34.6
Sub-total	2062	100.0	29825	100.0	26	100.0
MORAZAN						
FECORAO	37	32.2	677	40.0	1	50.0
NO ORGANIZ.	78	67.8	1013	60.0	1	50.0
Sub-total	115	100.0	1690	100.0	2	100.0
LA UNION						
FESACORA	577	48.0	10961	56.2	7	43.7
FECORAO	443	36.9	4553	23.3	5	31.3
NO ORGANIZ.	182	15.1	3994	20.5	4	25.0
Sub-total	1202	100.0	19508	100.0	16	100.0
<b>Total Región IV</b>	<b>6811</b>		<b>86137</b>		<b>81</b>	
<b>TOTAL NACIONAL 4</b>	<b>34984</b>		<b>300518</b>		<b>330</b>	

Fuente: ISTA (1991).

## 2.2. La organización en las cooperativas de la Fase III

Las cooperativas que existen en la Fase III han surgido en su gran mayoría por iniciativa de las organizaciones campesinas o por propia iniciativa de los trabajadores del campo. Se trata en su gran mayoría de cooperativas de servicios que posibilitan a estos trabajadores obtener con menos dificultades crédito, asistencia técnica, comercializar sus productos, así como comprar insumos y arrendar maquinaria y equipo.

Organizaciones como ACOPAI y la UCS, que venían trabajando en la creación de cooperativas en el campo con anterioridad a la reforma agraria, son las que aglutinan a la gran mayoría de cooperativas y de socios de esta fase. No obstante, las federaciones que integran a CONFRAS, tales como FECORASAL, FECORACEN, FECORAPCEN y FECORAO, que

surgieron a raíz de la Fase I, han comenzado a incluir también cooperativas de la Fase III e incluso a crear cooperativas de trabajadores sin tierra, de las cuales no nos ocupamos en este trabajo. También FEDECOPADES y la ANC poseen entre sus afiliados a cooperativas de la Fase III.

En el cuadro 32 podemos apreciar que la UNOC, a través de ACOPAI y la UCS, agrupa al 60.4% de las cooperativas y al 66.3% de los socios; mientras que CONFRAS, mediante 4 federaciones de la Fase I, y FENACOA —que aglutina principalmente cooperativas tradicionales—, ya controla el 15.6% de las cooperativas y el 23.1% de los socios; FEDECOPADES, que es miembro de COACES, sólo agrupa al 2.6% de las cooperativas y al 2.5% de los socios. Se registran 9 cooperativas como independientes, las cuales representan el 5.8% del total de cooperativas de la Fase III, censadas durante 1989/1990. Estas agrupan al 4.9% de los socios. Adicionalmente, se presentan 21 cooperativas para las cuales no fue posible obtener información.

**Cuadro 32**  
**Organizaciones que aglutinan a las cooperativas de la Fase III**

Organizaciones	No. de Coop.	%	No.de Socios	%
ACOPAI	64	41.6	2376	51.5
UCS	29	18.8	682	14.8
FECORASAL	3	1.9	104	2.3
FECORACEN	3	1.9	81	1.8
FECORAPCEN	2	1.3	73	1.6
FECORAO	11	7.1	436	9.5
FENACOA	5	3.2	371	8.0
FEDECOPADES	4	2.6	116	2.5
ANC	2	1.3	46	1.0
INDEPTS.	9	5.8	226	4.9
NO DETERMINADAS	21	13.6		
<b>TOTAL</b>	<b>154</b>	<b>100.0</b>	<b>4613</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Estimaciones propias a partir del anexo 7 de Montoya (1992).

### 2.3. Consideraciones generales acerca de la organización en las cooperativas del SAR

Pensando en lo que podría llegar a ser la NEP, es obvio que las cooperativas del SAR son las que presentan un mayor potencial para lograrlo o, en todo caso, son ellas las que presentan un mayor nivel de desarrollo en cuanto a todos aquellos elementos que constituyen, desde una perspectiva teórica, las premisas de la NEP. Así, tenemos, por ejem-

plo, que las cooperativas, si no de manera absoluta, si en gran medida, presentan nuevas formas de organización productiva, y en su totalidad, en tanto que cooperativas, presentan nuevas formas en cuanto a la gestión económica. De esto se derivan nuevas relaciones de producción y nuevas relaciones en la circulación. Ambos elementos tienen a la base la organización. Adicionalmente, su organización en aquellas actividades previas y posteriores al proceso productivo posibilita cierto nivel de "ahorro" (o economía) en la adquisición de servicios e insumos y con ello obtener mejores precios de venta por lo producido, posibilitando de esta manera contribuir a la generación del excedente, así como a la realización del mismo. A través de la organización misma, es posible también mejorar la capacitación tecno-administrativa de los asociados, con lo cual se puede avanzar en la generación del excedente.

Por otra parte, las organizaciones de segundo y tercer grado con que cuentan la gran mayoría de cooperativas es condición necesaria y fundamental para hacer posible la coordinación y la planificación de la actividad económica. En tal sentido, este sector de nuestra economía no necesita partir de cero en el proceso de creación de la NEP; lo que se requiere es sencillamente una transformación de las funciones que han venido desarrollando las organizaciones de segundo y tercer grado. Ello parece hoy posible, más que nunca, en la medida que algunas de las confederaciones están involucradas también en las actividades de reconstrucción y son parte integrante de otras organizaciones creadas para tal fin o mantienen lazos muy estrechos con las mismas. En consecuencia, existen las condiciones para ir generando cierto grado o nivel de integración inter e intrasectorial en materia económica, ya que ello se da ya en el ámbito político y social. Lo que se estaría necesitando es crear la o las instituciones que cumplieran con esa labor de coordinación y planificación en materia económica, así como las instituciones en materia de asistencia tecno-administrativa y financiera. En el corto plazo, sin embargo, bastaría con realizar una actividad meramente complementaria con aquellas cooperativas que, por las razones que fueran, han ido quedando marginadas de tales recursos productivos.

Por otra parte, la organización ya existente puede ser utilizada para realizar una labor de diagnóstico y proyección de las actividades de las cooperativas. Con ello se podría ir avanzando en materia de diversificación de la producción agropecuaria y generando nuevas actividades agroindustriales. Lo anterior implica, por ejemplo, determinar a nivel de cooperativa cuánta es la fuerza de trabajo potencial y durante qué período del año se cuenta con la misma; a su vez, determinar qué actividades pudieran implementarse durante ese tiempo. Implica también sondear las posibilidades de crear nuevas empresas propiedad de las coo-

perativas; por ejemplo, la importación directa de insumos, para luego avanzar hacia la producción de los mismos. Implica conocer las posibilidades de procesar directamente su producción; en el caso del café, por ejemplo, pudiera exportarse el producto ya procesado. Implica que las cooperativas comenzaran a producir también sus propios bienes de consumo, como calzado, vestuario, utensilios del hogar, etc.

Como se puede apreciar, la organización existente en el SAR es su mayor fortaleza, al punto que la misma podría también ser empleada para exigir del gobierno la satisfacción de muchas de las necesidades sociales, económicas y políticas que presenta aún este sector. Por ejemplo, construcción de infraestructura, condonación de la deuda agraria y libertad en cuanto a la gestión de las cooperativas, ya que no existe nada en absoluto dentro de nuestro régimen jurídico que justifique al gobierno mantener una actitud discriminatoria, e incluso hostil, frente al movimiento cooperativista.

#### **IV. Consideraciones finales**

— Si recordamos las premisas de la NEP (generación de excedente, eficiencia en la gestión económica, integración inter e intra-sectorial, coordinación, planificación y organización) y sus características (propiedad de lo producido fundamentada en el trabajo, carácter liberador del trabajo, auto-gestión, la cooperación, solidaridad, la equidad, participación y unidad), no podemos menos que señalar que en las cooperativas del SAR encontramos ausencias y presencias, tanto de las premisas como de las características. Ejemplo de ausencias absolutas es la integración intersectorial; ejemplo de presencias absolutas es la organización. Pero también se presentan ausencias relativas, como la eficiencia en la gestión económica; o presencias relativas, como la generación de excedente. En consecuencia, es posible, en general, señalar que las cooperativas del SAR presentan de manera incompleta los "requisitos" que exige de sí la NEP.

— Si vamos examinando de manera puntual las premisas y las características de la NEP, que a lo largo del trabajo se han ido estudiando —aunque no siempre de manera explícita—, podemos afirmar que al menos las cooperativas clasificadas como cafetaleras, cañeras, de granos básicos, así como sus diferentes combinaciones, son generadoras de excedente. En consecuencia, al menos dos tercios de las cooperativas de la Fase I cuentan con la posibilidad de lograr su reproducción en escala ampliada. Esta afirmación no debe tomarse en un sentido absoluto, ya que el estudio no ha posibilitado establecer la generación de excedente a nivel de cooperativa, por lo que podrían presentarse casos

de cooperativas que no generasen excedentes; pero también pudiera ocurrir que en aquellas que excluimos se genere excedente, con lo cual la afirmación general tiene sentido, en tanto que las diferencias tienden a compensarse.

Ahora bien, para lograr la reproducción en escala ampliada, no basta la existencia de un excedente; es preciso que éste no se consuma, sino que se reinvierta. Debido a la poca diversificación productiva que presenta el SAR, quizá lo más conveniente sería que se buscara la generación de nuevas actividades, sobre todo considerando los problemas que presentan en la actualidad —y los que se vislumbran a futuro— los productos tradicionales de exportación. Ciertamente, el proceso de diversificación productiva ya es observable en algunas cooperativas que poseen talleres de confección, de carpintería, etc. Además, hay otras cooperativas que procesan productos alimenticios y otras que están diversificando sus cultivos. Pero si, además, los integrantes de las cooperativas hicieran suya la propuesta de la integración inter e intrasectorial, como una premisa clave a fin de avanzar hacia una NEP, la diversificación productiva cobraría una mayor relevancia.

— En cuanto a la integración inter e intrasectorial en las cooperativas del SAR, es evidente su ausencia casi absoluta, ya que en este aspecto, como en otros, las cooperativas son herederas de los males o las deficiencias del sector agropecuario nacional. Existen algunas agroindustrias, pero de hecho constituyen más la excepción que la regla. Se podrá discutir acerca de la posibilidad de que los diferentes integrantes de la NEP hicieran posible su integración, pero nos parece difícil cuestionar la necesidad de hacerlo. Entre otras muchas razones, que no es el lugar para desarrollar, cabe señalar, al menos, que de la integración depende que el dinamismo de la NEP se encuentre en sí misma, elemento que posibilitaría su crecimiento sostenido.

También, la integración posibilitaría disminuir los niveles de expoliación que surgen de sus relaciones con el sector capitalista de la economía. A manera de ejemplo de este fenómeno, baste señalar el intercambio desigual que ocurre entre el sector cooperativo y el sector capitalista. Asimismo, la integración se presenta como una necesidad ante posibles bloqueos por parte de ciertas fracciones del capital, ya sea en la compra de medios de producción o en la venta de lo producido; por ejemplo, importadores de fertilizantes les han impedido a algunas cooperativas la importación directa de los mismos.

Cuando hablamos de la necesidad de la integración inter e intrasectorial de manera tan abstracta, quizá ni los mismos entendidos visualicen toda su trascendencia. De allí que el ejemplo anterior quizá nos

pueda servir para hacer comprensible qué es lo queremos decir. Si las cooperativas en vez de comprar sus insumos a los importadores capitalistas los importaran directamente y para tal fin crearan una empresa importadora de los mismos, estarían incursionando en el sector comercio, con lo cual estarían consiguiendo cierto nivel de integración intersectorial. Como se ve, la idea de la integración intersectorial es sencilla y, si se logran ciertos niveles de coordinación y planificación, hacerla posible no es cosa del otro mundo.

— La eficiencia en la gestión económica es otra premisa clave de la NEP. En las cooperativas de la Fase I, por lo menos, cabría sostener con algún nivel de certeza que está ya presente en todas aquellas que fueron declaradas autogestionarias. Recuérdese que los criterios para hacerlo fueron que tuvieran desarrollo empresarial, económico, financiero, social, productivo y en la comercialización. Esto nos indica que tal premisa no sólo es deseable, sino que posible, incluso a pesar de todos los factores exógenos y endógenos que han incidido negativamente en la buena marcha de las cooperativas del SAR. En las nuevas condiciones de paz y con la nueva visión que tal parece poseen los dirigentes de las federaciones y confederaciones, cabría suponer que cada vez un mayor número de cooperativas podrán ir avanzando en materia de eficiencia en la gestión económica. Adicionalmente, cabe señalar que muchas de las organizaciones de segundo y tercer grado han comprendido la necesidad y la importancia de generar una *estrategia económica popular*, por lo que cabría esperar no sólo un avance en este campo, sino también en materia de coordinación y planificación.

Lo que nosotros denominamos NEP, no es un proyecto de laboratorio en busca de agente sociales o de actores, sino una realidad que se está construyendo ya, aunque presente aún muchos problemas por resolver. En este sentido, la experiencia lograda por esas cooperativas declaradas autogestionarias debería ser compartida no sólo con el resto de cooperativas del SAR, sino también con todos aquellos que de una u otra manera buscan hacer realidad esa *estrategia económica popular* que nosotros hemos tenido a bien denominar *Nueva Economía Popular*.

— En cuanto a la coordinación de las diferentes actividades que realizan las cooperativas de la Fase I, no podemos menos que señalar que en materia económica es quizás el ámbito en el cual menos ocurre. Si acaso se puede observar alguna coordinación parcial, ésta ocurre en actividades de aprovisionamiento de insumos, de asesoría productiva y de capacitación tecno-administrativa, pero no en materia de producción. Nos referimos, obviamente, a la coordinación inter-cooperativas. Sin embargo, ella sí se presenta, aunque sea de manera ocasional, cuando se

ha tratado de actividades políticas. Ello nos permite suponer que se cuenta con la organización necesaria como para hacerlo en materia económica, aunque ello supondría crear una nueva institucionalidad aún inédita; esto es, una organización de cuarto grado que integrara a las confederaciones.

Sin embargo, y mientras se avanza hacia ello es perfectamente posible realizar, con las organizaciones ya existentes, actividades de coordinación a nivel de las federaciones o de las confederaciones, lo cual exigirá la creación de equipos técnicos que realicen tal trabajo. Si las gremiales capitalistas tienen profesionales a su servicio, no vemos la razón para que las organizaciones de trabajadores no puedan hacer lo mismo; de hecho, en otros países ello ocurre, aunque sea en otras actividades. Quizá lo que valdría la pena recalcar es que esos profesionales deberían ser elegidos con base en criterios técnicos, de capacidad, y no con base en a su discurso político; los demagogos que se los lleve la competencia o el gobierno.

— La planificación es una actividad íntimamente vinculada a la coordinación, y es obvio que si ésta no se da tampoco ocurre aquélla. Pensamos que no es necesario repetir muchos de los juicios expresados con anterioridad y que son válidos para ésta. De allí que preferimos realizar otro tipo de consideraciones. Así, por ejemplo, tenemos que cuando se hace referencia a la planificación inmediatamente se viene a la mente determinado tipo de planificación en la cual interviene el Estado; se piensa en una planificación casi total, olvidando que las empresa también realizan planificación y ello no alarma a nadie. En consecuencia, cuando hablamos de la planificación en la NEP, y en particular en las cooperativas del SAR, tenemos en mente dos tipos de planificación: una, la que efectúan ya muchas de las cooperativas y que debería de generalizarse a todas, y, otra, la referida a la totalidad de las cooperativas y que tendría como base la coordinación del trabajo entre las mismas.

Es obvio que no podría ser una planificación de arriba hacia abajo, sino que partiendo de los planes de las diferentes cooperativas se llegaría al organismo o institución coordinadora, el cual buscaría armonizar los diferentes esfuerzos, de tal manera que se pudieran corregir aquellos defectos propios de la anarquía de la producción mercantil. Tal sería, por ejemplo, evitar la sobre producción de determinados productos y la subproducción de otros; a su vez, la planificación así entendida posibilitaría ir creando la articulación inter e intrasectorial, señalando las actividades en las cuales es preciso invertir, o reconvertir. Podría también establecerse la necesidad de determinados bienes y en qué lugares, lo cual estaría señalando los espacios geográficos más convenientes para

producirlos.

Es claro que todo este esfuerzo planificador y coordinador, para que rindiese óptimos resultados, debería de estar referido a toda la NEP. Sin embargo, a este momento podrían las cooperativas hacer uso de tales mecanismos para orientar parte de su producción, por ejemplo, a aquellos productos que se sabe que cuentan con cierta demanda externa de carácter más o menos permanente y que podrían sustituir a otros productos que tienden a caer en "desgracia", por así decirlo. Pero es obvio que la planificación no sólo serviría para eso, sino también para ir generando los cuadros técnicos que se van a necesitar a futuro, tanto en materia estrictamente productiva como en aquellas actividades orientadas a satisfacer las necesidades sociales.

Decíamos al inicio de este trabajo que la planificación debe jugar un papel complementario al del mercado, y usábamos la metáfora del lazarillo. Es obvio que la planificación no hará posible ver, pero si posibilita evitar muchos tropiezos. Pero para que tanto la coordinación como la planificación puedan ser una realidad, es preciso contar con los cuadros técnicos capaces y deseosos de participar en una experiencia nueva, como ya lo señalábamos anteriormente.

— Ahora bien, la premisa clave para conseguir tales propósitos es la organización. Hemos visto que en este punto las cooperativas del SAR cuentan con un maravilloso avance; las cooperativas no organizadas son la excepción más que la regla. En este sentido, lo importante es aprovechar esa organización de manera eficiente, a fin de avanzar en el camino de la construcción de una NEP. Ciertamente, aún existe algún grado de dispersión organizativa, pero ello podría superarse creando una nueva organización de cuarto grado que aglutinara a todas las federaciones y confederaciones, así como a otras comunidades que también están construyendo, aunque de manera consciente, lo que hemos denominado NEP, y que en el caso de las cooperativas aún no presenta ese carácter, aunque sea mucho lo que se ha logrado y lo que se puede lograr aún.

— En cuanto a las características de la NEP, observables en las cooperativas del SAR, tenemos que éstas presentan de manera generalizada nuevas relaciones sociales de producción, pues es posible sostener que para sus integrantes la propiedad de lo producido se fundamenta en su propio trabajo, cual es la primera característica, de la cual se deriva la segunda: el carácter liberador del trabajo. Ello por oposición al carácter alienado y alienante que presenta el trabajo bajo relaciones capitalistas de producción. Sin embargo, es preciso señalar que existen cooperativas que contratan personal y que ni siquiera les pagan el equivalente

al salario mínimo, o bien que en determinados eventos públicos ciertos dirigentes cooperativistas se han opuesto al incremento de los salarios mínimos en el agro, pidiendo que las cooperativas queden excluidas de tales posibles disposiciones. Ello motiva a señalar que en las cooperativas se ha ido generando una capa social que atenta contra el ideal cooperativista y que podría ser un factor que, en vez de acelerar su proceso de transformación en una NEP, lo permeara con muchos de los males propios del capitalismo y que la forma cooperativa se redujese a una mera formalidad. Nos parece que lo antes señalado debe ser combatido por las bases de las diferentes cooperativas y por las organizaciones con un mayor nivel de conciencia social.

— Respecto a la autogestión, baste con señalar que es ya una realidad en aquellas cooperativas que han logrado liberarse de la tutela estatal, y conforme a los principios legales que regulan a las cooperativas de la Fase I, tarde o temprano todas deben de convertirse en autogestionarias. Aunque la autogestión, para que adquiera toda su realidad, es preciso que vaya acompañada de la participación, y ésta aún es bastante deficiente en las cooperativas. Los socios de la mayoría de las cooperativas no logran interiorizar su nueva condición y a menudo han buscado sustituir al antiguo patrono con la directiva de la cooperativa. En consecuencia, ambas características de la NEP (autogestión y participación), si bien están presentes en las cooperativas de la Fase I, lo están de manera incompleta y de manera poco satisfactoria.

— La cooperación en las actividades estrictamente productivas es observable en la gran mayoría de cooperativas. Sin embargo, aún persiste el trabajo individual cuando se trata del cultivo de granos básicos. Ello podría deberse a razones culturales o, que es lo más probable, a la situación precaria por la que han pasado muchas cooperativas durante los años de la guerra, que motivaba a los asociados a buscar la manera de asegurarse al menos su alimentación. Con todo, lo deseable de la cooperación radica en su aspecto de solidaridad humana, ya que en materia productiva es obvio que ésta tiende a imponerse por ser importante en cuanto factor generante de mayor productividad en el trabajo, al punto que de manera espontánea es llevada a cabo incluso por los pequeños productores individuales en determinados momentos de la producción agrícola.

— En cuanto al resto de características de la NEP (unidad, solidaridad, participación y equidad), es necesario señalar que, comparadas las cooperativas con las comunidades de repobladores y repatriados, aquéllas presentan un nivel de desarrollo muy bajo. Se encuentran algunos rasgos, por ejemplo, cuando ha sido posible distribuir algún excedente;

algunas cooperativas lo han efectuado con base en los días trabajados por cada socio, lo cual iría en línea con la NEP; otras, en cambio, lo han efectuado de manera igualitaria. La solidaridad se presenta como un hecho impuesto, en tanto que todos los integrantes de una cooperativa son solidarios en sus obligaciones. La unidad sigue siendo un proceso, lo cual ha generado flujos y reflujos de socios en las cooperativas.

— En cuanto a los resultados o beneficios alcanzados por los integrantes de las cooperativas, evaluados desde los fines mínimos que persigue la NEP (elevar los niveles de ingreso, generar mayores niveles de ocupación y mejorar la satisfacción de necesidades sociales), podemos señalar que al menos dos tercios de los socios de las cooperativas no se ubican bajo la línea de pobreza, lo cual ciertamente es positivo. Cabe pensar que de no haber ocurrido la RA, ello no sería así. En cuanto a la ocupación, no podemos menos que señalar que es una situación calamitosa, lo cual nos conduce a pensar que las cooperativas no han buscado su reproducción en escala ampliada, o que las condiciones bajo las cuales han venido operando no lo han posibilitado. En lo que a la satisfacción de necesidades sociales respecta, quizá sea en lo que más se haya avanzado. Reportábamos lo que se ha logrado en cuanto a vivienda, educación, salud, electrificación, letrinas, agua potable, lugares de recreación, etc., que resulta ser bastante significativo y poco probable que se hubiera alcanzado de no ser por la RA.

— Al margen de todo lo anterior, deseamos señalar que las cooperativas cuentan con grandes potencialidades para transformarse en una *Nueva Economía Popular*, con todo lo que ella implica. Sin embargo, mientras no se encuentre una salida a la deuda agraria, ésta seguirá pendiendo sobre los cooperativistas como su principal retranca. De allí que para nosotros una solución sería la condonación de la deuda agraria a cambio de una mayor incorporación de socios a las cooperativas. Esto exigiría de un estudio de la capacidad real de cabida a nivel de cada cooperativa, así como de que se les declare autogestionarias.

— Por otra parte, de lograr las cooperativas del SAR su conversión en una auténtica NEP, y sumadas a los otros esfuerzos que se realizan en las comunidades rurales, éste sector de nuestra sociedad lograría una importancia económica, social y política que se convertiría en una auténtica *estrategia alternativa de y para las mayorías populares*, que podría incidir positivamente en los sectores urbanos pobres y marginados. Pese a todo ello, no consideramos a la NEP como un modelo alternativo al modelo de capitalismo que se está implementando en el país; podría sí coexistir con el mismo y a su vez posibilitaría combatir la pobreza y la marginación existentes y sentar las bases políticas neces-

rias para combatir las causas generantes de las mismas.

Como se ve, la NEP es sumamente importante como para que amerite el que sigamos investigándola. En un próximo trabajo nos ocuparemos de su teorización.

## BIBLIOGRAFIA

- IDEA (1991). *Factores Económicos, Políticos y Sociales Condicionantes para el Desarrollo de las Cooperativas de CONFRAS*.
- ISTA (1991). *Organizaciones y censo de cooperativas de la fase I, 1990-1991*. San Salvador: ISTA.
- MAG (1990). *Anuario de Estadísticas Agropecuarias 1989-1990*. San Salvador: MAG.
- MAG-UAP (1991). *Informe de Coyuntura* (Diciembre).
- MAG (1991). *Censo de las Cooperativas de la Primera Etapa de la Reforma Agraria*.
- MIPLAN (1987-1989). *Indicadores Económicos y Sociales*. San Salvador: MIPLAN.
- Montoya, Aquiles (1991). "El Agro Salvadoreño Antes y Después de la Reforma Agraria". *Cuaderno de Investigación*, DIES-CENITEC.
- Montoya, Aquiles (1992). "El sector agropecuario reformado y la nueva economía popular". Documento de Trabajo # 92-4, IIES-UCA.
- OSPA-MAG (1991). *X Evaluación del Proceso de Reforma Agraria*. San Salvador: MAG.
- OSPA-MAG (1990a). *Estudio de la Situación de las 53 Cooperativas Declaradas Autogestionarias en 1988*. San Salvador: MAG.
- OSPA-MAG (1990b). *Estudio del Modelo Experimental de Adjudicación Individual*. San Salvador: MAG.
- OSPA-MAG (1990c). *Estudio Socioeconómico de las Cooperativas del Decreto 207*. San Salvador: MAG.